COMEDIA NUEVA.

EL PRIMER TEMPLO DE AMOR.

DE DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cintia.	*Un Capitan.*	*Libio.*
Irisile.	*Soldados.*	*Lidoro.*
Admeto.	*Lidauro.*	*Flora.*
Sirene.	*Persiles.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Ha de haver una Gruta en medio del Theatro: sale cerrando su boca Admeto, Barba, y dentro forcejèa para abrirla Cintia.

Admet. No has de salir.
Cint. Es crueldad
quitar à mis tristes penas
el alivio de la muerte.
Admet. En vano, Cintia, lo intentas:
dentro has de quedar.
Cint. No cierres,
ò mi dolor, ò mi quexa
arrancarà el corazon,
yà que no arranque la peña.
Admet. Mira::- *Cint.* Què puedo mirar?
Admet. Que si al monte::-
Cint. En valde pruebas
à que hagan estas rocas
à mi dolor resistencia,
pues el ansia de acabar
de una vez con mis tragedias,
quando no fuera mi brio::-
Admet. Ay de mì infelìz!
Cint. La Abriera. *Admet.* Donde, dì,
tu errado arrojo te lleva,
quando conoces::-
Sale por una puerta Cintia vestida de pieles, y detienela Admeto.
Cint. Aparta.
Admet. Que es tal tu peligro::-
Cint. Suelta. *Admet.* Que si te vèn::-
Cint. No me estorves.
Admet. Buelvete à la Gruta, entra
en su obscuro centro, mira::-
Cint. Què he de mirar?

Admet. Tal intentas?
si sabes, que essa tyrana,
essa, quien el Orbe tiembla,
Irifile, que en Thesalia,
mas por sus crueldades Reyna,
que por su razon, habìta
el Palacio, que essa selva
de alegre esmeralda ciñe,
assi porque en sus espesas
ensenadas, el afàn
de la caza la divierta;
como porque el grande Templo
del Amor, cuya sobervia
fabrica, en nuevo prodigio,
la acaba quando la empieza,
siendo milagro, por la
brevedad, y la grandeza
de quien es Sacerdotisa,
y en este monte se assienta,
còmo te atreves::-
Cint. Por esso
mismo, pues llegò mi pena
à aquel infelìz parage,
donde la esperanza muerta,
vivo el dolor, el aliento
sin uso, y el alma presa,
à la desesperacion
abraza por conveniencia.
Dexame, que::-
Admet. Tu, sin duda,
del peligro no te acuerdas
en que vives?
Cint. Sì me acuerdo,
mas veo la diferencia
que hay de un peligro dudoso,
ha una desventura cierta.
Admet. Dudoso le llamas, quando
la ojeriza, que conserva
Irifile contra Delphos,
Isla tuya, moviò guerra
contra Licaon tu Padre,
que muriendo en la refriega
de Irifile, en las Esquadras,
llegaron hasta la mesma
Ciudad, y saqueando quantos
thesoros havia en tierra,
se apoderaron de una
defendida fortaleza,
en que tu padre te havia
guardado de la severa
amenaza de los hados,
que en las voces agoreras
de Oraculos (que mas veces
no avisan, sino amedrentan)
pronosticaron que havias
de ser la ruìna, y tragedia
de Delphos, por cuya causa
mas, que no guardada, muerta
te tuvo, sin que ninguno
de toda la Isla te viera?
Dudoso la llamas, quando
apenas te tuvo presa,
quando teniendo por fixo,
que muerto tu padre, eras
la unica, que quedaba
à la antigua descendencia,
que aborrecìa, dispuso
la mas cruel, mas severa
traycion, de quantas la fama
publìca en plumas, y lenguas,
pues me mandò, que te echasse
à el Mar, para que tuvieran
bago sepulcro de espumas
su crueldad, y tu inocencia;
sin permitir, que à su vista
llegàras, porque no fuera
afligida intercessora,
con su impiedad tu belleza?
en cuyo rigor movido
yo, no tan solo de aquella
generosa ley, que vive
governando la Nobleza,
sino tambien de la antigua
obligacion, que conserva
mi agradecida memoria,
de que en las passadas guerras
de Thesalia, y Delphos, fui
prisionero en una de ellas,
y que le debì à Persiles,
joven de tan altas prendas,
como la fama pregona,
la libertad, con dos deudas
tan grandes (buelvo à decir)
te librè de la sentencia,
à que la aleve crueldad
de Irifile te condena,

y trayendote escondida,
sin que ninguno te viera,
victoriosos à Thesalia
bolvimos, y en essa cueba,
por quien esse risco horrores
melancolicos bosteza,
te ocultè, donde yo solo
todos los dias::-

Cint. Suspenda
tu labio el aliento, pues
lo que piadoso me acuerdas,
mas es para que me arroje,
que para que me detenga.

Admet. Para que te arrojes? quando
no solo hay tan severa
razon para tu peligro,
sino que tambien se llega
la de que haviendote visto
alguna vez por entre essas
bocas de pieles vestida,
dàs ocasion à que crean
ser fiera, añadida al cruel
tosco vulgo de sus fieras?

Cint. Sì, porque si à la memoria
traes, que desde las primeras
luces de mi aurora, fue
mi vida fatàl Cometa,
que pronosticando males,
obligò à que me escondieran
en una cerrada Torre,
donde no encontrè mas señas
de viviente, que un suspiro,
que mas que à mì me atormenta:
si el salir de esta prision,
fue para entrar en la estrecha
boca de essa negra Gruta,
à cuya tosca caberna,
espesos penachos de humo
de una fatigada tèa,
en alientos congojados,
mas que la alumbran, la afean;
què muerte mas rigurosa
puede ser la que suceda
à esta vida? què puñal,
con afilada violencia
la acabàra mas tyrana?
què aleve torcida cuerda
la ahogàra con menos ira?
què tòsigo, con mas fiera
rabia, atajàra su aliento
como esta? (Ay de mì!) cómo esta,
que matando à espacio, viste
de impiedad à la pereza?
Y assì, Admeto, confessando
primero la grande deuda
de tu piedad, dexa que
la malogre, y que yo mesma
me entregue à la muerte, porque
diga la fama, que::-

Admet. Espera,
presto tendràn fin tus males.

Cint. Còmo es facil que le tengan,
si penden de la constante
duracion de las Estrellas?

Admet. Como yo tengo (aun aqui
temo que escucharme puedan)
avisado yà à Persiles
tu Primo, que de la Regia
Augusta Estirpe de Delphos
altos blasones hereda,
y à quien (como dixe) tiene
mi obligacion tanta deuda,
para que sin dàr noticia
del motivo que la alienta,
con bien disfrazada escolta
oculto à Thesalia venga,
con que aguardando escondido
en la ensenada secreta,
que àzia aquella parte cubren
toscos riscos, y altas peñas,
serà facil entregarte
à su Embarcacion, y en ella
facil el llegar à Delphos,
adonde con quietud puedas,
siendo su Esposa, gozar
de la Corona, y la::- *Terremoto.*

Cint. Cessa,
pues con cada aliento mas
me irritas, que me consuelas:
Yo Esposa de quien jamàs
he visto, y de quien pretenda,
que hayan de ser sus peligros
razon para mis finezas?
Yo casarme, porque el otro
me libre, y en contingencia
de que encuentre el albedrio

tercer carcel mas estrecha?
Primero à estas altas rocas
les dirè::- *Dent.* Cielos, clemencia!
Cint. Què misera voz se oyò?
Admet. A lo que de aqui se dexa
distinguir, pequeño barco,
contrastado de la adversa
espuma del mar, peligra
en sus rafagas. *Cint.* Mis penas
infestarian sus ondas;
pero para que no puedan
sus lastimas detener
mis despechos, por entre essas
rocas verè si mi suerte
me permite::-
Và à irse por el otro lado, y dicen dentro.
Dentr. A tierra. *Voces.* A tierra.
Admet. Otro susto! *Cint.* Otro embarazo!
Admet. Mas propicio el mar por esta
parte està, pues que se mira,
que à un bagèl le dà licencia,
para que sus passageros
tierra tomen: O secreta *Musica.*
influencia del destino,
que en un mar, con unas mesmas
ondas, unos propios vientos,
uno escape, otro perezca!
Cint. Pues aunque por las dos partes
alevosos me suspendan
los acasos, no ha de haver
por aqui quien me::-
Và à entrar por el medio, y dentro voces.
1. A la selva.
2. A la fuente. 3. Al risco.
Dent. Irifil. Todas me seguid, y la secreta
verde soledad ocupen
vuestras voces lisonjeras.
Music. Ardan los riscos,
ardan los troncos,
ardan las peñas,
con la luz que reparte Irifile bella.
Admet. Ay infelice de mì!
peor es esto, pues que llega
el ultimo daño, siendo
Irifile quien se acerca,
de que son señas seguras
venatorias, y alhagueñas
voces, con que à un tiempo unidas,
ocupa toda la selva
tantos estruendos de caza,
tantas sonòras cadencias,
por ser la Musica sola
quien mas su inclinacion lleva,
diciendo unas: 1. A la fuente.
2. A la falda. 3. A la ladera.
Admet. Quando tambien cantan otras,
siguiendo el compàs de aquellas:
Music. Felices los troncos,
felices las peñas,
pues que se queman
con la luz que reparte Irifile bella.
Admet. Huye, Cintia. *Cint.* Yà obedezcò,
bien à pesar de la fiera
desesperacion, que causa
mi desdicha; pero advierta
tu persuasion, que esta fuga
no es temor, sino obediencia. *vase.*
Admet. Como huyas de este peligro,
lo que tu quisieres sea.
Ay, què no se entrò en la Gruta!
quiera el hado, que con ella
no encuentren: por aqui voy,
donde se escuchan mas cerca
las voces, por si saliendo
al passo, impedirle pueda
que la sigan.
Dent. muger 1. A la cumbre.
2. A la ensenada. 3. A la selva.
Dent. Valgame el Cielo!
Libio. A mì, y todo.
Al otro lado. Al esquife.
Voces. A tierra, à tierra.
Musica. Ardan los riscos,
ardan los troncos, &c.
Al son de esta Musica salen Lidauro, y Libio por el lado, donde repitiendo las ardan los troncos; y en acabando, prosigue el Estrivillo: Felices los troncos, y se salen de la misma suerte repitiendo Persiles, y Lidoro, quedandose à las dos puertas.
Lidaur. Libio, sin duda el viento,
impulso del mar ayrado,
en Thesalia nos ha echado,
pues este musico acento
saluda à Irifile bella,

su

su Reyna. *Libio.* Serà importuna
tema de nuestra fortuna,
si ha permitido la Estrella,
que en tierra de tu enemigo
nos arroje el mar, despues
de havernos dado al travès.

Lidau. Verdad es lo que te digo.

Persil. La embarcacion al secreto
quede, Lidoro, fiada
de aquella oculta ensenada,
pues hasta que encuentre à Admeto,
en quien mi fortuna encierra
el bien, que espero lograr;
sino es tu, no ha de pisar
Soldado alguno la tierra,
yà que Nectuno obligado
de mi ruego, ha permitido
que oculto, y desvanecido
à Thesalia haya llegado.
Cintia, quando serà el dia
de mi suerte? *Lidau.* En tan fatàl
hado, donde cada mal
al otro vence à porfia,
què harèmos en tan estraños,
tan terribles, tan eternos
pesares? *Libio.* Señor, hacernos
Vandoleros, ò Ermitaños,
yà que tu locura atròz
asi lo ha ido disponiendo,
pues ignorante, siguiendo
de un Oraculo la voz,
de las que quando predicen,
jamàs à la verdad huelen,
y ordinariamente suelen
no saber lo que se dicen,
de Delphos salistes.

Lidau. Calla, no pronuncies lo que aun no
quisiera escucharlo yo,

Lidor. Azia ningun lado halla
nuestra vista à quien
preguntar podamos
por Admeto. *Lidau.* Entre essos ramos
escondete, Libio, bien,
miéntras discurrir podemos,
què hacer en ahogo tanto
como este. *Libio.* Y dime, quanto
en discurrir tardarèmos;
porque aunque sea al aurora
quando se discurre mas,
yo no he podido jamàs
discurrir un quarto de hora:
aunque en mi corto alcanzar,
poco serà menester
para llegar à saber,
en lo que vendrà à parar
nuestra fortuna inhùmana,
pues que permitiendo el hado,
que à Thesalia desterrado
llegues, donde la tyrana
Irisile reyna, es
muy facil de discurrir,
que en llegando à descubrir,
que eres Lidauro, despues
de perder, de atormentar,
y de un preguntar violento,
que no es el menor tormento,
rematarà en ahorcar;
y que yo con la postrera
quexa, y voz de mi fatiga,
viendo que te ahorcan, diga
con ansia::- *Dent.* Guarda la fiera.

Lidau. Què voz tu acento varaja?

Persil. Què rumor es el que oìdo?

Dent. Azia la ensenada à huìdo,
suelta los perros. *Todos.* Ataja.

Dent. Irisil. Seguidla todas.

Dent. Cint. Piedad,
Diofes. *Persil.* El confuso estruendo
se acerca. *Lid.* Què confusion tan rara!

Sale por enmedio Cintia huyendo, cubierto el rostro con el pelo.

Cint. Valedme, Cielos!
mas por què vuestro favor
invoco, si tan adversos
os mostrais contra mi vida,
que parece que haveis hecho
las aras de vuestros cultos,
solo de mis sentimientos?
Sin poder hallar la Gruta
de Irisile (ay de mì!) vengo
seguida, que como fiera
me busca, con el estruendo
de alaridos, y la ladra
de Ventores, y Sabuessos,
sin que pueda el assustado,
el corto infelìz aliento

dàr à la fuga mas brio,
que una congoja, y un miedo.

Và por el lado donde està Lidauro, y se detiene.

Verè por aqui si hallo::-

Libio. Valgame Baco supremo!

Lidau. Monstruo fiero, aunque sin armas
cojas, mi esforzado aliento::-

Cint. Ay triste! hirè por aqui,
no solo escapo del riesgo,
mas le busco à estotra parte:
verè si hallo::- *Encuentra con Persiles.*

Persiles. Què portento!

Cint. Ay infelice, otro susto!

Libio. No la sigas. *Lidau.* Monstro fiero,
muere à mis manos. *Cint.* Piedad,
Dioses. *Vase por en medio.*

Lidau. Aunque huyendo vayas::-

Persil. Aunque sea tu fuga
afrenta veloz del viento::-

Lidau. Te he de seguir; mas què miro?

Persil. Te he de alcanzar; mas què veo?

Al irla à seguir se encuentran los dos.

Lidau. Persiles? *Persil.* Lidauro?

Lidau. Tu en Thesalia?

Persil. Tu corriendo
mi propia fortuna, quando
salimos los dos de Delphos
por tan contrapuestos rumbos,
aunque era el fin uno mesmo?

Lidau. Sì, Persiles; pero antes
que nuestra duda creciendo
vaya, permite que siga
un monstruo, con cuyo fiero
assombro, tan admirado
quedè à su vista.

Persil. No menos
à mì, que à tì, esse prodigio
absorto, mudo, y suspenso
me ha dexado; mas su fuga
es tan veloz, que ni el vuelo
del viento la diera alcance,
aunque la buscàra el viento.

Lidau. Dexame seguirla, pues
no sè què impulso secreto,
no sè què oculta razon
su vista labrò en mi pecho,
que me obliga::-

Persil. Yà es en valde.

Lidau. Con tal fuerza::-

Persil. Es vano intento.

Lidau. De vista se perdiò, y pues
nos hallamos con el riesgo,
de que en enemiga Patria
nos arrojassen los Cielos;
y aunque mas desconocidos,
es peligroso el meternos
Andando el Theatro.
la tierra adentro; en lo oculto
de essos arboles espesos,
que niegan la entrada al dia,
la noche esperar podemos.

Persil. Temo, que el haver hallado *ap.*
à Lidauro, sea otro nuevo
embarazo à mi designio.

Lidau. Dissimula. *ap.*

Persil. Pues nos vemos
por ahora resguardados
del peligro, que los ecos
de la musica, y la caza
cessaron, hasta que el tiempo,
que es en las resoluciones
el mas seguro Maestro,
nos vaya guiando al rumbo,
que hemos de tomar, te ruego
me digas, còmo à esta Isla
llegaste? no mis acentos *ap.*
publìquen, como llamado.
Vengo à Thesalia de Admeto,
que à Cintia escondida guarda,
por mi dicha. *Lidau.* Estadme atento.
Despues de aquel infelìz
tyrano fatàl sucesso,
donde en un dia espiraron
blasones de tanto tiempo,
pues muerto el Rey, presa Cintia,
todos los muros desechos,
los Palacios arruinados,
envilecidos los Templos,
apurados los thesoros,
y captivos los esfuerzos,
no haver querido Thesalia
dexar Presidios en Delphos,
no fue falta de codicia,
sino sobra de desprecio,
poniendo por guarniciones

nues-

nueſtros propios deſalientos,
deſpues que Irifile fiera,
ſorda à los humildes ruegos
intratable ſe negò,
ò yà al cange, ò yà al concierto,
dando por tyrana eſcuſa
decir, que Cintia havia muerto,
fruſtrando las eſperanzas,
que la pedian à precio
de toda la Isla, y de quantos
con amante fiel obſequio,
por ſola una libertad,
ſe daban à cautiverio,
deſpues que la confianza
deſeſperò los intentos
de la venganza, mirando
tan deſtruìdos los medios
de la guerra, en la deſdicha
del paſſado contratiempo,
apelò nueſtra congoja
al Tribunal de los Cielos,
donde à ſus divinos Dioſes
nunca les faltan remedios;
y aunque los Templos eſtaban
en aleve ruina embueltos,
hizo nueſtra religion
un altar en cada pecho,
y la victima poſtrando,
y à perfumes encendiendo,
con lagrimas, y ſuſpiros,
llegò à conſeguir el ruego,
ſubir por la intercesſion
de la ſangre, y el incendio:
y una Eſtatua del divino
Apolo, que en el ſupremo
Alcazar del dia, es
claro corazon del Cielo,
y auxiliar ſiempre piadoſo
de la gran Isla de Delphos,
en el fervor de los votos
empezò (raro portento!)
à mover ſu ſacro bulto,
por facilitar con eſto
el prodigio de las voces,
con el de los movimientos:
empezò hablar, y empezaron
los ojos à quedar ciegos,
ſin reſiſtir el activo
eſplendor de ſus acentos,
no ſe ha de ſaber de Cintia,
dixo, ni ha de tener Delphos
felicidad, haſta que haya
alguno, que abraſe un Templo
del Amor, con cuyas voces
ſe reſtituyò al primero
sèr, bolviendoſele al marmol
ſu conſtancia, y ſu ſilencio:
reſpirò la triſte plebe
afligida, conociendo
ſer en ſu infelicidad,
aunque dudoſo, conſuelo;
y diſcurriendo por quantas
noticias hallar pudieron,
entre Mercaderes, y entre
Peregrinos foraſteros,
que eran lo que mas razon
tenian para ſaberlo,
no ſe hallò en todos alguno,
que nos dixera, què Reyno,
què Provincia, què Region,
què Monarchìa, què Imperio
Templo al Amor conſagraba
en publico rendimiento;
pues el Oraculo es fixo,
que no hablaba con aquellos,
donde con ocultas aras
tiene en cada vida un Templo,
pues à eſtos no llegarìa
mas incendio, que ſu incendio.
Con aviſo tan dudoſo,
tan obſcuro, tan incierto,
tu, y yo, que por nueſtra ſangre
eramos ſolos en Delphos,
los que debieramos ir
à ſolicitar, que el Reyno
gozaſſe Cintia, ò à que
deſahuciados los remedios
de hallarla nueſtra razon,
hablaſſe nueſtro derecho,
llevados de dos motivos
tan grandes, aunque entre ellos
no haya el de que pueda Amor
mover nueſtros nobles pechos,
pues que ſiempre, ò una amenaza,
ò un Oraculo, ò un miedo
tuvo à Cintia en una torre,

ſin

ſin que ni aun la vieſſe el viento.
Llevados (buelvo à decir)
de eſtos motivos, creyendo
que ſolo podia dar
fin à tanto ſentimiento,
como el Oraculo dixo,
el Templo abraſar: al rieſgo,
dìmos nueſtras eſperanzas
por caminos tan diverſos,
por tan encontrados rumbos,
que ollamos con nueſtros remos,
tu el criſtal del Eleſponto,
yo la eſpuma del Egèo.
Corrì diferentes Islas,
arribè à diſtintos Reynos,
reconocì eſtraños Golfos,
y pisè ignorados Puertos;
mas en vano, que en ninguno
pudo encontrar mi deſvelo
noticia, de què Region
encerraba en sì tal Templo;
pero aun no deſeſperado,
bolvì à dàr al mar el leño,
quando conjurado contra
el bagèl ſu ayrado ceño,
à ſoplos en las eſpumas
rizaban el movimiento,
y al arbitrio de ſus iras,
de una ola en otra, corriendo
hacian mayor el ſuſto,
con diferenciar el rieſgo,
haſta que llegando yà
ſu enojo al ultimo extremo
para acabar con las vidas,
ſe juntaron ſus esfuerzos,
y arrojandonos furioſos
contra eſſos altos ſobervios
peñaſcos, que por teſtigos
de ſu crueldad los puſieron,
ſolo Libio, y yo pudimos
tomar tierra, mas no puerto;
quando, aunque ſin la noticia
de tus fortunas me veo,
puedo inferir, que ſabràs,
que eſta es Theſalia, y que el rieſgo
de hallarnos aqui, no es
menor que el del mar, ſabiendo,
que dice Iriſile::-

Dentr. Iriſil. Nadie la mate,
porque à mi esfuerzo
ſolo ha de acabar.
Voces. Ataja. 1. A la ſelva.
2. Al boſque. 3. Al Templo.
Perſil. La batida, que confuſos
antes vertiò ſus acentos,
yà declarados aviſan,
el que Iriſile à eſte pueſto
ſe acerca. *Lidau.* Pues retirados
en lo intrincado, y eſpeſo
del monte, haſta que la noche
tienda ſus lobregos velos,
podemos eſtàr. *Perſil.* Bien dices.
Libio. Apriſa, que llegar veo
treinta mil hombres, ſegun
los ha contado mi miedo.
Dent. Por aqui, por aqui và.
Perſil. Vamos, Lidauro.
Lidau. Siguiendo voy tus piſadas. *Vanſ.*
Dent. Huye, Clori,
huye, Sirene. *Dent.* No puedo,
que del miedo los chapines
me eſtorvan.
Salen todas las Damas huyendo, y detràs de ellas Cintia.
Cint. Quando ſeveros
hados, haveis de ceſſar
en vueſtras iras? *Todas.* Ay Cielos!
1. Què nos coge. *Siren.* Què nos traga.
Iriſil. Aunque alas te preſte el viento,
deſpojo has de ſer::-
Sale Iriſile con un venablo, y al irla à herir, ſe hinca de rodillas.
Cint. Aguarda,
no me mates. *Iriſil.* Què portento!
Flor. Sirene, la fiera ha hablado.
Siren. No me admiro, pues que vemos
cada dia fieras que hablan,
y mucho. *Iriſil.* Monſtruo::-
Voces de hombres, y ſalen con Admeto.
Todos. Lleguèmos,
que aqui eſtà.
Admet. Señora (ay triſte!)
ay infelice! què veo?
Cintia aqui: yà aleve influxo
cumpliſte con tu decreto:
viendote tan empeñada

en

en la caza: ha hablar no acierto. *ap.*
Irifil. A buena ocasion llegastes:
Monstruo estraño, que compuesto
de humana voz, trage bruto,
tosco aliño, claro acento,
ponen tus contrariedades
dificultoso el empeño,
de que muevas con lo humano,
ò que irrites con lo fiero:
aparta del rostro esse
dilatado ondoso negro
pielago, con que le inundas
de tanto azabache crespo,
y dì quien eres. *Admet.* Aqui *ap.*
echò la desgracia el resto!
Irifil. Dì, quien eres? *Cint.* No lo sè.
Irifil. Còmo à estos bosques espesos
has venido? *Cint.* No lo sè.
Irifil. Què origen tu nacimiento
tuvo? *Cint.* No lo sè tampoco.
Irifil. Y còmo es tu nombre? *Cint.* Menos
lo sè, pues un infelice
parto de estos riscos fieros,
còmo puede saber mas
de que es hijo de uno de ellos?
Irifil. Pues de lo humano te apartas,
que me abres la senda veo
de tratarte como à bruto;
y assi, de este agudo acero::-
Admet. y Cint. La punta
aparta, señora, que si
mi vida::- *Irifil.* Què veo?
rara hermosura!
Siren. Jamàs se ha visto en tan poco
tiempo, que una fiera passe à ser
hermosa, y mas no teniendo
el tocador à su lado.
Irifil. Alza, prodigio, del suelo;
y pues que yà desmentidas
con señas de lo perfecto
estàn las de lo horroroso,
olvida el horror primero,
y dì quien eres, fiando
en el estraño, en el nuevo
rumbo, con que à mis rigores
llegan oy tus sentimientos,
que harà mi piedad contigo,
lo que con otra no ha hecho.
Admet. O quien pudiera acordarla
lo que le avisè, temiendo *ap.*
sucediesse esta desdicha!
de que, pues, la dotò el Cielo
de tan dulce voz, usàra
de ella, por si acaso::- *Irifil.* El miedo
olvida.
Cint. Procure el labio, *ap.*
pues obligada me veo
à usar de lo que otras veces
me tiene avisado Admeto,
por si encuentro la dulzura
en manos del desaliento:
Quien estrañare, que yerta
la voz, sin ley el aliento,
cercada de ansias, presa
del susto, y atada al miedo,
canto, tome mis desdichas,
no encontrando mas remedio,
que vèr si su inclinacion
puede rendirse à mi acento:
veamos si hace lo mismo?
Irifil. No respondes?
Cint. Yà obedezco: *Coplas arietadas.*
Canta. Hija soy de las rocas,
à quien el mar sobervio
engasta, y en la turba
de sus cristales crespos,
una vez es adorno, y otra riesgo.
Las primeras auroras
de mi conocimiento
las hallè en una gruta,
cuyo pàlido hueco
sirviò de cuna, y era monumento.
Aqui sin mas noticias,
mas leccion, mas precepto,
de la que se reparte
por naturales fueros,
con mi ignorancia fue mi edad creciendo.
No sè que haya otra cosa,
que este monte, y aquel Cielo,
y que igualmente visten
à uno troncos espesos,
y à otro brillante turba de luceros.
Oy que à buscar salìa
el preciso sustento,
que en bruto, pez, y ave,
suele en sus elementos

concederme la tierra, el agua, y viento.
Oygo tropèl confuso,
que en desiguales ecos
de diferentes voces,
al oìdo suspenso,
solo le declaraban el estruendo:
Y à poco espacio miro,
que todo aquel esfuerzo,
que todo aquel corage,
se irritaba severo *Titubeando.*
contra solo mi triste desaliento:
Y no hallando la Gruta,
la ceguedad del miedo,
el pasmo del peligro,
de la congoja el riesgo,
y el ahogo fatàl del sentimiento.
Rendida (ay infelice!)
à quien (hablar no acierto)
era (la voz fallece)
que (proseguir no puedo) *Desmayase.*
acabè de una vez: valedme, Cielos.
Siren. Rendida cayò al desmayo.
Irisil. Raro prodigio! *Admet.* Alentèmos,
corazon, que ha sucedido
mejor, que esperaba. *Irisil.* Al Templo
la llevad, y de su vida
tened el cuidado mesmo,
que de la mia, pues sea
lo nunca oìdo, ò lo nuevo
de tan estraño prodigio,
ò el dulce harmonioso acento
con que se explicò, me lleva
la piedad con tan violento
impulso, que desconozco
el que nazca de mi pecho.
Flor. Ayudanos à llevarla.
Siren. Perdoname, que no puedo,
pues ser mete desmayados,
es peor, que mete muertos.
Irisil. Llevadla, y pues tu fuiste *Llevanla.*
en otra ocasion, Admeto,
à quien le fiè un rigor,
fiarte una piedad quiero:
Cuidad de esta vida, como
de la otra muerte, advirtiendo,
sentirè, que esta no viva,
casi en aquel grado mesmo,
que llegarìa à sentir,
que la otra no huviesse muerto.
Admet. Señora, siempre à tu gusto
(quien se viò en igual empeño!) *Cap.*
rendido::- *Dentro voces, y espadas.*
Unos. Mueran. *Otros.* Matadlos,
si se resisten. *Irisil.* Què es esto?
Salen Soldados, y un Capitàn acuchillando à Lidauro, Persiles, Lidoro, y Libio.
Lid. Cobardes, aunque sois muchos,
aun mas son nuestros alientos.
Irisi. Tened, còmo en mi presencia,
ossados, y desatentos,
os atreveis. *Cap.* Gran señora,
no acuses de atrevimiento
à la obediencia: estos hombres,
que acaban de tomar puerto,
llegaron à los recintos
vedados, en quien has puesto
la guarnicion de Soldados,
que guardan su entrada atentos;
y como es tan apretada
la orden, que de esto tengo,
para prender, ò matar
al que llegue, por rezelo
de que se introduzca alguna
secreta Espìa de Delphos,
los acometì; y no solo
ossados se defendieron,
pero quitando à un Soldado
la espada el uno de ellos,
hasta aqui llegaron, donde
que nos disculpes espero
nuestro arrojo, pues que fue
nacido del temor ciego,
de que al Templo del Amor
se acercassen. *Lid. y Pers.* Què oygo, Cielos!
Templo del Amor no dixo?
Irisil. Còmo atrevidos, sabiendo
que son leyes inviolables
las leyes de mis preceptos,
ossais::- *Persil.* A tus pies rendidos,
señora::- *Lid.* A tus plantas puestos::-
Persil. Que la disculpa nos oygas,
te suplicamos. *Admet.* Què veo?
Persiles es: ò què tarde
llegan siempre los remedios
en las desdichas!

Irif. Pues què disculpa
puede ser medio
de hacer menor el delito?
Persil. Ser (rara beldad.) los reos
tan incapaces de que
pueda abrigarse entre ellos
la culpa, como ser unos
infelices passageros;
tan infelices, que aun antes
que de un uracàn sobervio
la ira les echasse à fondo,
el limitado, el pequeño
caudal con que comerciaban,
eran dos pobres objetos
de la fortuna: mirad,
si despues de tan gran riesgo,
y de haver salvado solo
la vida, tendràn aliento
para mas, que para vèr
si pueden cobrar aliento.
En esta Playa arrojados
quedamos; y discurriendo,
sin mas noticia, que el susto,
ni mas aviso, que el miedo,
llegamos, adonde armada
Tropa, sin decir primero
la causa de su corage,
irritados embistieron
con nosotros; y juzgando
en la ocasion, sitio, y tiempo
en nuestra inocencia, ser
mas que Guardas, Vandoleros,
la defensa procuramos,
y à tus pies::-
Lidaur. Decir podemos,
no solo tener noticia
de tu sagrado Decreto;
pero ignorar hasta oy,
que haya en Isla alguna Templo
dedicado à Amor.
Irif. No es mucho *Mirando à Persiles*
que lo ignoreis, Estrangeros, *siempre.*
quando la prisa con que
fin à su fabrica dieron
mis votos, fue tal, que aun
la ignoraron los deseos.
Còmo à quien una vez vì, *ap.*
otra vez à mirar buelvo?
Y de adonde sois?
Persil. De Chipre.
Irif Haveis passado por Delphos?
Persil. No señora, pues la fuerza
de tus victorias la ha puesto
en tan misero parage,
que està incapàz de comercio.
Irif. Su Reyna muriò?
Admet. Ha tyrana! *ap.*
Lid. y Persil. Assi la fama en sus ecos lo *publica.*
Irif. Pues llegasteis
à tan venturoso tiempo,
como en dia, que olvidando,
à merced de algun secreto
influxo, vencen mis ojos,
el rigor que hace mi ceño,
las piedades exercito,
gozad de sus privilegios:
absueltos estais; y en tanto
que reparados del riesgo
quedan vidas, y caudales,
aqui os estad, advirtiendo,
que antes de partir me haveis
de dàr cuenta: sin mi, aliento,
Astros, què violencia es esta?
Lid. y Pers. A tus pies, señora, puestos::-
Pers. A tan grande beneficio,
y à tan divino sugeto
como le exercita, solo
es propio culto el silencio.
Irif. Vamos, Sirene. *Siren.* De quando
acà piadosa te veo? *Irif.* No lo sè.
Lid. Ha Libio. *Pers.* Lidoro.
Los dos. Què decis?
Lid. Que yà los Cielos
descubren, que hay en Thesalia
dedicado à Amor un Templo.
Siren. Señora, dìme, què llevas?
Irif. Què sè yo lo que me llevo.
Admet. Què he de decir à Persiles,
quando me hallo con empeño
mayor de guarda de Cintia?
Lid. Sacros Dioses::-
Pers. Claros Cielos::-
Irif. Hado injusto::- *Adm.* Cruel destino::-
Libio. Gracioso de cumplimiento::
Lid. Quando afables::-
Pers. Quando pios::-

Irif. Porque ayrado:.:-
Adm. Porque fiero:-
Lid. Templareis vueftra amenaza?
Perf. Tendràn fin mis fentimientos?
Irif. Mudais en piedad la ira?
Adm. Vais peligros añadiendo?
Libio. Tendrè lugar de decir,
aunque de paffo, un requiebro?
Todos. Mas quando en mis fucceffos,
no es la fortuna pròdiga
de riefgos? *Vanf.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Flora, Sirene, y otras Damas.

Flor. Con quien, Sirene, has dexado
à la Reyna? *Siren.* Es efcufada
pregunta, pues tan pagada
de la falvage ha quedado,
defde que fu buena eftrella
de effos montes la facò,
defde que fe defmayò
cantando, que un punto de ella
no fe quita; y tanto alcanza
en fu cruel inclinacion,
que es fola fu diverfion,
fu gufto, y fu confianza.
Flor. Joyas, prefeas, y trages
coftofos ha repartido
en fu adorno.
Siren. Siempre han fido
venturofos los falvages.
Mug.1. Su voz es la que fe lleva
mas el gufto, que ninguna.
Flor. Siempre fe anda la fortuna
bufcando una cofa nueva.
Siren. Otras mas aventajadas
hay en el corro.
Flor. Señora, no mormurèmos ahora,
que parecemos criadas,
por fi acafo fale: ea, *Mufica.*
amigas, de trabajar
tratemos, pues es cantar
la acoftumbrada tarèa,
que nos manda por labor,
poniendonos fu porfia,
la felva de la harmonìa
por mufico baftidor.
Mug.2. Què tono hay diferente
que probar? *Flor.* El del Laurèl.
Siren. No ha de fer fino es aquel,
de la Rofa, y de la Fuente.
Cantan. Qual dexa mas explicada
de amor la pafsion fevera?
Cant. Siren. Aquella fuente parlera:-
Cant. Flor. O aquella flor recatada?
Siren. En el criftal và cifrada
la eloquencia del Amor.
Flor. El filencio de la flor,
con rethorica fragante,
dice fu dolor amante.
Las dos. Con que es la razon probada,
que dexa mas explicada
de amor la pafsion fevera.
Siren. O aquella fuente parlera,
Flor. Aquella flor recatada:
Todo el Coro de repente.
Luego es la razon probada,
que dexa mas explicada, &c.
Cant. Siren. Mantener la pafsion muda,
fobre parecer tibieza,
es poner à la fineza
en el riefgo de la duda:
no hay quien al dolor no acuda
con laftima lifongera,
para decir lo que quiera;
pues còmo me negaràs,
que explica fu pafsion mas
El Coro, y ella. Aquella fuente parlera?
Cant. Flor. Logra un callado tormento
fegura la eftimacion,
pues toda fu explicacion
fe convierte en fufrimiento:
recatar el fentimiento,
no es porque eftè mitigada
la pafsion, fino aumentada;
pues còmo me negaràs,
que explica fu pafsion mas
Coro, y ella. Aquella flor recatada?
Cant. Siren. Muy poco el dolor obliga
à aquel, que callar le dexa.
Cant. Flor. No dàr à entender la quexa,
es primor de la fatiga.
Siren. Diga fu quexa. *Flor.* No diga.
Ella, y Cor. Que dexa mas explicada
de amor la pafsion fevera.

Siren.

Sirene, y unas. Aquella fuente parlera:
Flora, y otras. Aquella flor recatada:
Las dos. Que dexa mas explicada, &c.
Salen Irifile, y Cintia por una puerta, estando repitiendo el estrivillo.
Irifile. Sirene, Martisa, Flora,
callad.
Sirene. Albricias, garganta.
Irifile. Pues no oygo lo que se canta,
ni me oyen lo que se llora,
no mi dolor aumenteis.
Sirene. Por què con tales extremos?
No nos mandas que cantemos?
Irifile. Aora mando que calleis.
Sirene. Condicion tan importuna
quien jamàs viò?
Flora. Es una fiera.
Irifile. Idos todas allà fuera,
idos, no quede ninguna.
Sirene. Obedecida seràs
aunque llore la fineza,
que solo con tu tristeza
quedes.
Vanse, y quiere irse Cintia, y la detiene Irifile.
Irifile. Tambien tu te vàs?
Cintia. Si de tu ley fui testigo,
por què he de imaginar yo,
que quien con todas hablò,
no habla, señora, conmigo?
Irifile. Porque tu logras las raras
preeminencias que quisieran,
y antes mandè que se fueran
todas, porque tu quedàras.
Cint. Buelvo à besar por tan nuevas
honras, tus pies.
Irif. A mis brazos
sube como à firmes lazos
de mi amor.
Cint. Donde me llevas, fortuna? *ap.*
Irif. Y puesto que ha sido
tal el secreto poder
de esse influxo, que vencer
con tal violencia ha podido
mi condicion tan severa,
siendo accion tan prodigiosa
empezar yo lo piadosa,
como tu dexar lo fiera,
sin que nunca aya querido
cuidadosa examinar,
què Reyno, què Isla, què Mar
te diò el sèr, ni qual ha sido
tu origen, pues el que fuere
cariño, y llegare à ser
passion, nunca ha de saber
mas de que sabe que quiere;
y te quiero tanto, que
irritando mi memoria
aquella passada historia,
que de Cintia te contè,
(te acuerdas de la que digo?)
la Infanta de Delfos.
Cintia. Dì,
que me acuerdo como si
fuera el sucesso conmigo.
Irif. Siendo el mas aborrecido
objeto, que el alma advierte,
aun mas allà de la muerte:-
Cintia. Ha tyrana! *apart.*
Irif. Oy he querido,
y à todos tengo mandado
te llamen Cintia, por si
el nombre que aborrecì,
templa mi enojo mudado,
tanto, que aquel que primero
se viò, que si antes servìa
à quien mas aborrecìa,
aora sirva à quien mas quiero;
puesto, Cintia (à repetir
buelvo) que sola tu has sido
la que yo mas he querido,
seas sola à quien descubrir
una ansia llegue tan muda,
una pena tan callada,
que solo vive librada
su explicacion en la duda,
y que mi conocimiento,
corrido, y avergonzado,
à mas no poder, lo ha fiado
solo de mi pensamiento;
y aun este en el desvarìo,
que causa mal tan cruel,
ha procurado fiel
darle à entender que no es mio;
oyeme atenta: Aquel dia,
que en el monte te encontrò
mi

mi suerte, y que interrumpiò
un desmayo tu armonìa,
de que quedè tan pagada,
à mis pies dos prisioneros
Mercaderes estrangeros
traxo la gente, que armada
guarda toda esta ribera,
que con eterno verdor
el primer Templo de Amor
ciñe.

Cintia. Oye, señora, espera,
y logre el que à disculpar
llegue, que quando te vales
por testigo de tus males,
de mi, te quiera estorvar
una duda.

Iris. Y qual ha sido?
dila.

Cintia. Es, que aviendo escuchado
de tu voz quanto has hablado
de este Templo, que no ha avido
Isla, Reyno, ni Region,
que Templo al Amor dedique,
y que tu desdèn publique,
que à esta (no sè si passion
llame, ò Deidad, pues que dudo
lo que es) tu pecho ha estado
tan rebelde, y obstinado,
què razon moverte pudo
à este culto, que à ofrecer
nadie le llegò jamàs
en Provincia alguna, y mas
no aviendole menester.

Iris. Cintia, creeràs, que aun en esta
duda me has lisongeado;
y pues tambien has dudado,
escuchame la respuesta.
Si indevoto, ò importuno
el Orbe, al Amor negò
Templo, no avia de hacer yo
cosa que no hizo ninguno?
Fabricarle acuerdo ha sido,
libre de su ira fue
atenta el pagarle, el que
no se me huviera atrevido;
y en tan estraña excepcion,
fue muy justo en mi nobleza
pagarle tanta fineza
con tanta veneracion.
Pero èl, riguroso, y fiero,
hizo que contra mi vida:-
mas pues estàs respondida,
atar el discurso quiero.
Dos hombres (buelvo à decir)
presos traxeron, y hallè
en uno dellos, no sè
què nuevo modo de oìr
sus voces, que aquel sonido
tan estraño, y tan violento
llegò, que traxo su acento
una calidad de ruido,
tal, que quando le escuchaba
mi oìdo, no distinguia
si era voz que respondia,
ò acento que violentaba.
Esta secreta crueldad
nueva especie de traycion
impulsò en mi corazon
la nunca usada piedad
de perdonarlos, y aun vì,
en no sè què alhago fiel,
que el ser piadosa con èl,
no me estaba mal à mi.
Dexo esta vana porfia,
que mi razon avassalla,
que yo bolverè à buscalla,
y voy à que de una espìa,
que en Delfos ha mantenido
con politica discreta,
mi confianza secreta::-

Cintia. Cielos, què oygo! *apart.*

Iris. Oy he sabido,
que dos de los principales
parientes de Cintia, en quien
por sangre, y valor se vèn
heroycos timbres Reales;
atiendeme, porque no
vaya el nombre confundido.

Cintia. Vè, señora, prosiguiendo,
que ya sè que no soy yo.

Iris. De Delfos se han ausentado,
sin que allà se aya podido
por mi espìa haver sabido,
què causa los ha obligado:
lo que antes la pena mia
te contò junto con esto,

me

me obliga (mira què presto
buelvo à buscar mi porfia)
me obliga oy à imaginar
si son estos, que ignorados
vienen aqui disfrazados
con intento de vengar
la muerte de Cintia, pues
solo à su valor tocaba;
y aunque tanto me importaba
el averiguarlo, es
esta nueva ceguedad
de tan aleve poder,
que mas quisiera tener
razon para la crueldad,
y de mi ya se retira
tanto mi firme constancia,
que admitirè la ignorancia
por no despertar la ira;
pues si llego averiguar,
que ellos son, preciso es
castigar uno, y despues
no sè si me ha de pesar,
siendo tan cruel, tan severa
esta infiel contradicion,
que no alcanza la razon
à discurrir; pero espera,
que si no me engaño, vienen
juntos.

Cintia. Oyendo, y dudando *apart.*
lo que escucho estoy.

Irif. Usando
de la licencia que tienen,
tù, pues, que sabes las dos
dudas de mi fiero mal,
lo averigua.

Cintia. Dime qual es. *Yendose.*

Irif. Que se acercan, à Dios. *vase.*

Cintia. Aguarda: Podrà el discurso
mas perspicàz atreverse
à imaginar una idèa
de tantas, tan diferentes,
tan contrarias, como à mi
en realidad me suceden?
Irifile à un tiempo mismo
me agravia, y me favorece,
me mata, y me dà la vida,
me lisongea, y me ofende,
y poniendome mi propio
nombre, ignorando quien fuesse,
Cintia en el monte me ama,
Cintia en Delfos me aborrece,
de mi Reyno las noticias
me dà, y me encarga que intente
saber si es alguno de estos
estrangeros, que aqui vienen,
los que de allà faltan, quando
Admeto dicho me tiene,
que aguardaba oy à Persiles,
que à libertarme viniesse;
y quando yo (aunque jamàs
los vì) sabìa que este,
y que otro Lidauro, eran
mis principales parientes,
à mi secreto hace dueño
de su pasion, y en tan fuerte
abismo de confusiones
me hallo, quando no concede
el tropel de tantas dudas
ni aun lugar para que piense
un instante si los Hados
dispondràn:- pero aqui vienen,
sin que crean que los miro,
al passo estarè.

Salen Persiles, y Lidauro, y Libio quedandose al paño.

Persil. Aqui puedes
aguardarme, pues en busca
del dulce imàn que me mueve
voy, que despues hablarèmos.

Lidaur. Mira si en tu alcance quieres
que vaya. *Pers.* No, pues ir solo
es mejor.

Cintia. Uno parece que
se ha buelto.

Libio. En fin, señor,
ha caìdo este pobrete
en la red de Amor?

Lidaur. Los ojos
de Irifile, que en alegre
copa traydores brindaron
dulces testigos ardientes,
assi le han puesto.

Libio. Y nosotros
què hacemos? que al fin ya tiene
Persiles entre suspiros,
ansias, congojas, desdenes,

inquietudes, y esperanzas,
algo con que entretenerse;
pero tu, y yo Amo, y Criado
del Yermo, con tan esteril
corazon, que ni uno, ni otro
jamàs se ha visto que engendre
humo, qúe tenga el menor
visó de qúe ha de esconderse,
de què servimos al mundo?
Lidaur. De que no amando yo, queme
el primer Templo que tuvo
de Amor la Deidad aleve;
y Cintia:- pero una Ninfa
de las que la alfombra verde
del prado adornan, me escucha.
Cintia. Cintia dixo; y pues que tiene
mi curiosidad la causa
de que asi Irifile quiere
que me llame, à un tiempo mismo
con ella, y conmigo llegue
à cumplir; quìen llama à Cintia?
Lidaur. Quien no presumiò que huviesse
quien le escuchasse; mas ya
que huvo quien su voz oyesse,
què os importa à vos, que yo
nombre à Cintia?
Cintia. Como puede
no importarme que me llamen,
y escucharlo. *Lidaur.* Luego esse
es vuestro nombre? No he visto *ap.*
tan rara beldad.
Cintia. Muy huesped
debeìs de ser en Thesalia,
quando lo ignorais.
Lidaur. Muy breves
dias ha, que à sus arenas
me arrojò el mar, que inclemente
llamè hasta aqui.
Cintia. Y desde aora? *Lid.* Piadoso.
Cintia. Si fuesse este *apart.*
Persiles, nó me pesàra.
Cint. Por qùè? *Lib.* Porque el mar se suele
vestir una vez de azul,
y otra vez vestir de verde.
Lidaur. Porque siguiendo el concepto
de esse loco, pues à veces
tropiezan con la razon.
Libio. Merced que usted me hace siempre.
Lid. Quien no viò jamàs sino iras
de su influxo, y de su suerte
rigores, y llega à parte
donde blando le amanece
un astro de cuya luz
todas las demàs aprenden,
nó serà impropia confianza
esperar que felìz puede
à explendor tan soberano
su sombra desvanecerse.
O si la Cintia que busco, *à Libio.*
como esta que hallo fuesse!
Libio. Si ella es Cintia, y es hermosa,
averiguar mas no llegues:
di quien ha de enamorarte,
tus ojos, ò tus parientes?
Cintia. Sois acaso uno de aquellos
derrotados Mercaderes
de Chipre?
Lidaur. Uno de ellos soy.
Cint. Averiguar mas no intente. *ap.*
Què mercancìas la Nave,
que se perdiò, traìa? *Lib.* Fuelles.
Lidaur. Calla, loco.
Libio. Y fue la causa
principal para perderse,
porque todos se juntaron
à soplar, y con el fuerte
ayre, la Nave fue à pique.
Lidaur. No tanto à venir me mueve
peregrinando el deseo
de que facil se comercien
algunas mercaderìas,
como el ansia de que llegue
mi dicha à hallar una joya,
que los pyratas aleves
me robaron.
Cintia. Què he escuchado!
Y què era la joya? *Lid.* Un Phenix
de una piedra tan estraña
como èl propio; pues si à este
ninguno ay quien le aya visto,
à ella de la propia suerte
nadie la viò.
Cintia. Què mas claro *ap.*
lo ha de decir? y hasta verse
restaurador de essa joya,
claro està, que vuestra suerte

serà

serà infelìz. *Lidaur.* Puede ser:
Corazon, què hechizo es este? *ap.*
Cint. Ojos, decid, què haveis visto? *ap.*
Lid. Que otra tan preciosa encuentre:-
Cint. Proseguid. *Lid.* Que su valor:-
Libio. Hombre, aprieta.
Lidaur. Tanto lleve
mi inclinacion:- *Lib.* Otrò trago.
Lidaur. Que sea bastante à que dexe:-
Cint. De buscar la otra? *Lid.* No sè.
Libio. Atragantòse.
Cintia. Tambien puede
ser, que yo os dè una noticia:
Corazon, no te despeñes. *ap.*
Lidaur. Decid.
Cint. Y tan importante:- *Lib.* Ea valor.
Cintia. Que aproveche::
Lidaur. A que se halle la perdìda,
ò à que la nueva se encuentre?
Cint. No sè tampoco. *Lib.* Trancòse
tambien de la propia suerte.
Lidaur. No proseguìs la noticia?
Cintia. Pues decidme, acaso tiene
menor merito mi duda,
que essotra, para que llegue
à satisfaceros antes,
que vos à mi? *Lid.* Si supiesséis
quanto importa que yo calle
mi dolor::- *Cint.* Si conociesseis
quanto aventuro en decir
mas de lo que he dicho::-
Los dos. Puede
ser, que mudando la quexa,
vuestra voz me respondiesse.
Cantan dent. Callad, labios infelices,
puesto que ay dolor que tiene
mas riesgo en el explicarse,
que tuvo en el padecerse.
Cintia. Por mi essa voz respondiò.
Lidaur. Y por mi tambien.
Cintia. Pues quede
para los dos admitida
la escusa, y ninguno llegue
à decirlo. *Lid.* Esse partido,
señora, no le conviene
à mi passion admitirle.
Cintia. Por què?
Libio. Porque ay mas que veinte
rayas de ventaja en vos,
y estotro es un inocente.
Lidaur. Porque aunque yo en una parte
no sea possible atreverme
à declarar, puedo en otra:
que quien oy, señora, tiene,
aun en los cortos instantes
de lo que el pecho padece,
tanto derecho en el alma,
bien pudiera. *Cint.* Y os parece
por ventura, que tendrà
menores inconvenientes
decir essa, que callar
essotra? *Lid.* Quando no fuesse
el decirlo mas que un noble
ardor, que en las reverentes
aras del respeto sirva
con incendio tan decente,
que ignore aun el consumirse
el modo del encenderse.
Dent. cant. Siren. Retoricas tiene el alma
en su silencio eloquente,
que hablan quando se retiran,
aun mas que quando se atreven.
Lidaur. Retoricas tiene el alma, &c.
Y pues que por mi responde
essa voz::- *Cint.* La Reyna viene,
idos de aqui. *Lid.* Pues en què
quedamos? *Cint.* En que se empeñe
vuestro cuidado en buscar
la joya perdida, y dexe
lo demàs. *Libio.* Còmo es possible,
si no tiene los poderes
de essos ojos?
Lidaur. Y decidme,
acaso podrè atreverme?
O si fuesse Cintia assi! *apart.*
Cint. O si assi Persiles fuesse! *apart.*
A què os haveis de atrever?
Lidaur. A esperar.
Cintia. Mal medio es esse
para un impossible; y pues
todo el esfuerzo que muestre
para su remedio es
para su daño, se advierte,
que si lo dificultoso
llega à tocar lo rebelde:-
Cant. dent. Siren. La senda de lo impossible
tan estraño rumbo tiene,
que con los passos que busca,

con

con essos propios suspende.
Cint. La senda de lo impossible, &c.
Y pues tambien os responde
por mi essa voz, y no puede
proseguir la mia, idos,
que llega Irisile. *Lid.* Dexe
vuestra licencia un alivio
à mi mal.
Cint. Qual es? *Lid.* Que llegue
à permitir, que escondido
en los tupidos canceles
de essa enredada espessura,
aguarde à que:- *Cint.* Idos,que viene.
Lidaur. Mirad, que aqui espero.
Cint. En vano. *Lid.* Por què?
Cint. Porque aora se buelve
à quedar la duda en pie.
Lidaur. Con todo yo he de esconderme.
Sirene canta, y Cintia : Callad, labios
infelices, &c.
Retirase Lidauro, y Libio,y Irifile, y al passo la sale Cintia de suerte,que estè de espaldas à Lidauro,y Persiles al paño.
Irifile. No passe de aqui ninguna.
Cintia. Ay mas estraña, mas nueva
linea, que esta que me eleva
el passo de mi fortuna!
Si serà Persiles? *Lid.* No te muevas.
Irif. Cintia mia? *Cint.* Señora?
Irif. Con mi porfia
buelvo à ti, por si el alivio
de mi dolor::- *Pers.* Sin poder
determinarme à llegar,
porque siempre anda el Amor
por la senda del temor,
su beldad cobarde sigo:
hablando con otra està.
Lidaur. Què hermosa es! *Lib.* Quanto và,
señor, que acabas conmigo.
Lid. Por què? *Lib.* Porque nadie ha hallado
un tan peligroso punto
como el de esconderse junto
à un recien enamorado.
Cintia. Y como sin señalar
qual era te fuiste, no
pude adelantarme yo
con èl, mas que à procurar
saber (ay tal confusion!) *apart.*
si acaso::- *Irif.* Hiciste muy bien;
pero dime, esse con quien
hablastes::- *Cint.* Fiera passion!
Irif. Azia donde::- *Cint.* Mal resisto
tanta pena. *Irif.* Se fue, di?
Cint. Què la dirè? por alli
presumo.
Señala Cintia al lado donde està Persiles, y Irifile le mira.
Irifile. Cielos, què he visto!
èl es, absorta quedò
de èl el alma recatada:
Cintia, en aquella ensenada
puedes::- *Cint.* Sin duda le viò.
Irif. Estàr, mas con el cuidado
de avisarme, si es que viene
alguien. *Cint.* Fortuna, ya tiene
mi suerte otro no esperado *ap.*
dolor, sobre tantos; mira,
señora::- *Irif.* Què, pues, reparas?
vete. *Cint.* Que si te declaras,
puede ser:- (què mortal ira!)
Irif. No repliques, vete, y
por dissimular mejor,
en el verde cenador
todas estàn, desde alli
puedes avisarme. *Cint.* Ya
obedezco, que le viera!
ò mal aya la primera
linea, que en mi passion dà
el cruel buril, que reduxo,
con tan aleve rigor,
à que sea el postrer dolor
aun el primero dibuxo.
Vase por enmedio.
Irif. Ya sola (ay de mi!) he quedado;
y aunque lo solicitè,
tan secreto es mi cuidado,
que juzgo se me ha olvidado
el fin con que lo intentè.
Lidaur. Ya se entrò, sigueme, Libio.
Libio. Sigote, hombre impertinente,
que con resabios de tibio
quieres lograr el alivio
con ser entrante, y saliente.
Persil. Sola queda; ea dolor,
à que te atrevas te obligo,
que en contrariedad mayor,
no ay que crecer el temor,

mirar solo al enemigo.
Irif. Passion, quien ha de entender
este tu ciego anhelar?
solicitas aprender,
y empiezas con olvidar
el camino de saber?
Perf. No està alli? pues à què aguardas?
Irif. No està alli, pues à què vienes?
Perf. y Irif. Para què en tu alivio tardas?
Perf. Deseas, y te acobardas?
Irif. Le buscas, y te detienes?
Perf. Llegarè, pero ay respeto.
Irif. Sabrè, pero ay pundonor.
Los dos. Que en tan desigual efecto:-
Perf. Se hace secreto el Amor.
Irif. Se hace dolor el secreto.
Perf. Yo salgo, pero ay de mi!
Irif. Yo llego, pero ay temor!
Perf. Que en mi ciego frenesì::-
Irif. Que en mi callado dolor::-
Perf. Señora. *Irif.* Quien està aqui?
Perf. Quien no se ha diferenciado
de estatua, y ocupar pudo
su nombre, haviendo quedado
con vuestra presencia mudo,
y con vuestra voz elado;
y de qualquier marmol frio,
yo solo me diferencio
en que pone el dolor mio
en prision del alvedrìo
la libertad del silencio.
Irif. Còmo osado, sin mirar,
que hablais conmigo,
podeis la voz:- *Perf.* Porque dar
indicios de enmudecer,
yo juzgo que no es hablar.
Irif. Hablar es, quando cifrado
en un silencio atrevido
està un dolor disfrazado.
Perf. Luego me haveis entendido
todo lo que yo he callado?
Irif. Mal con vuestra vida estais,
pues que yo entienda quereis
esse dolor què ocultais.
Perf. Pues hasta que le entendais,
decid, por què os ofendeis?
Y essa crueldad, que perdida
à mi vida vèr quisiera,
bien puede quedàr vencida,
si no me dais otra vida,
señora, con que yo muera.
Irif. Aun mas que darosla es
no quitarla en el delito
de escuchar no sè què acento:
(corazon, què mal resisto!) *ap.*
que està aun en lo turbado
descubriendo lo atrevido.
Perf. La turbacion os ofende,
quando es de respeto indicio?
Irif. La turbacion no me ofende.
Perf. Pues què os ofende?
Irif. El motivo
de la turbacion; y assi,
antes que vuestros delirios
os lleven à pronunciar
devanèos tan indignos,
què sienta yo el escucharlos,
y à vos os pese el decirlos:
(ò por mejor decir) antes *ap.*
que yo llore el precipicio,
que temo, idos de Thesalia,
pues ya (què en vano me anìmo!)
haveis experimentado
la piedad de permitiros,
que los caudales, y vidas
repareis.
Persiles. Agradecido,
señora, yo en una parte
debo estàr, quando examino
vuestra piedad, no en la otra.
Irisile. Por què?
Perlsies. Porque no es lo mismo
conseguir las conveniencias,
que restaurar los sentidos;
y si estos en vuestros ojos
hallo que quedan perdidos,
yo os buelvo lo recobrado,
bolvedme vos lo perdido.
Irisil. Còmo osado::- *Perf.* Si mi vida::-
Irif. Pronunciais::- *Perf.* Si mi delirio::-
Irif. Accentos::- *Perf.* Si mi dolor::-
Irif. Que dicen en su delito:
Cant. Cint. dent. Huyan de lo impossible
ciegos delirios,
porque es preciso,
que el arrojo se encuentre
con el castigo.
Irisile. Esso que la dulce voz

dixo, vuestro acento dixo,
aunque con la diferencia
de que en el concepto mismo,
en vos se oye atrevimientos,
pero en ella se oye aviso;
y pues con esto me dice
Cintia, que llega à este sitio *ap.*
gente, retirarme quiero,
no me vean con èl, idos.
Persil. Y decid, podrè esperar?
Irif. Què es esperar? mal me anìmo. *ap.*
Pers. Y podrè sentir? *Irif.* Tampoco,
pues ay tan necios suspiros,
que passan à componer
meritos de los gemidos.
Persil. Pues què he de hacer?
Irif. Lo que ya otra vez essa voz dixo:
Ella, y Cint. Huyan de lo impossible
ciegos delirios.
Persil. Donde he de ir, que no lleve
mi dolor siempre conmigo?
Irif. Idos; porque viene gente.
Persil. Por què os vais?
Ella, y Cint. cant. Porque es preciso,
que el arrojo se encuentre
con el castigo.
Retirase Irifile al lado por donde ha de salir Cintia, y Persiles se và.
Persil. Seguirèla aunque se enoje.
Cint. Señora, me ha parecido
avisarte; que se acercan.
Irif. Cuerdo fue, Cintia, tu aviso;
y en tanto que yo al encuentro
salgo, pues has entendido
mi pena, aì queda la causa:
èl me explicò su delirio,
yo le escuchè, y sin culparle,
fue culparsele preciso:
mandèle, que de Thesalia
salga, y temo que mi mismo
precepto se ha de bolver
despues contra mi alvedrìo:
discreta eres, yo te ruego
el estàr aì, harto te he dicho. *vase.*
Cint. Què quieres de mi, fortuna
tyrana?
Sale Lidauro por donde entrò Persiles.
Lidaur. Por entre estos mirtos,
con temor de que me vea
Irifile, à Cintia sigo.
Cintia. Por quanto fuera,
aleve vendado niño,
agradecida la causa
de mis primeros suspiros.
Lidaur. Yo llego; pues la ocasion
dispone, adorado hechizo,
que mi dolor solo tenga
à sus ansias por testigos,
permite que à acordar buelva::-
Cint. Que esto escuche! ha fementido! *ap.*
Lidaur. Aquella question primera
en que tu acento remiso
quedò por razon, quizà,
de ser à mi mal alivio;
y à este tan humilde ruego
acompañe el sacrificio
de tantos tormentos, tantas
penas, y tantos suspiros,
como en los breves instantes::-
Cintia. Esperad, hablais conmigo?
Lidaur. Aunque estuvieran aqui
quantos hermosos prodigios
adora el Orbe, debierais
juzgar del incendio mio,
que solo por vos su llama
ardìa en callados gyros:
ved, pues, si no haviendo otra,
pudiera errar el camino.
Cint. Sì haveis errado; y supuesto,
que ha poco que en este sitio
à deidad mas soberana,
à idolo mas bello, y digno
explicasteis vuestras quexas,
rendisteis vuestros gemidos,
no fieis en vuestro engaño,
tanto, que haga persuadiros
à que pueda yo creerle,
porque otra le aya creìdo,
porque quizà con las dos
harà efecto tan distinto,
que de ella nazca un favor,
y nazca de mi un castigo.
Lidaur. Yo con otra? què decìs?
quando esperaba escondido
por si os encontraba sola.
Cint. No os deis por desentendido,
que os està mal;
Lidaur. Pues por què?

si yo à vos::- *Cint.* Porque he venido
à daros una noticia,
de que os importa el aviso
aun mas, que presumes. *Lidaur.* Esso
es bolver à aquel principio
de las dos dudas de antes.
Cint. Pues no es si no tan distinto,
que aquello es fuerza callarlo,
y estotro es fuerza decirlo,
bien à costa de mis zelos:
Irisile, (mal me animo) *ap.*
que con vos (en vano aliento)
hablò. (bolcanes respiro)
Lidaur. Conmigo Irisile? *Cint.* Si, con vos.
(ahora valor mio) *ap.*
Rompase este lazo torpe,
que iba atando el albedrio,
y haga el arrepentimiento,
que sea glorioso el delito.
Me ha mandado que os advierta,
(què sè yo lo que me dixo)
que aunque de Thesalia luego
que os partierades previno,
aunque assi lo dixo, hagais
cuenta de que no lo dixo;
pero mirad, que aunque ella
oy se declara conmigo,
fue mandandome, que à vos
no os diesse el menor indicio
por su respeto; mas yo
lastimada de haver visto
vuestro dolor, y deseosa
de que logreis el alivio,
me he tomado mas licencia,
y assi podeis::- *Lidaur.* Yo os suplico
me perdoneis el que diga
no os entiendo, y que à un abismo
de otro abismo voy. *Cint.* Pues cierto,
que yo bien claro os lo he dicho,
sino es que por darles mas
lisonja à vuestros oìdos,
afecteis el no entenderlo,
por bolver amante à oìrlo;
y si es esto, no fieis
en el sufrimiento mio,
que juzgueis, que al explicarlo,
se seguirà el repetirlo:
Irisile, en fin, (què pena!)
os estima. (què martyrio!)

Lidaur. A mì Irisile? pues quando,
si yo::- *Cint.* Bolcanes respiro!
Lidaur. Jamàs::- *Cint.* A muy buena hora
lo negais. *Lidaur.* Un rayo me abrase,
si yo nunca::- *Cint.* Ved,
que andais muy inadvertido
en entender, que negando
ahora vuestro afecto fino
con Irisile, podais
hacer merito conmigo;
pues no soy tan poco vana,
que admitiera sacrificios
tan indecentes, que à otra
Deidad huvieran servido.
Lid. Creed, señora::- *Cint.* Què he de creer?
Lidaur. Que engañada os imagino,
pues con la Reyna quizà
Persiles::- *Cint.* Quien haveis dicho?
Lidaur. El nombre se saliò al labio, *ap.*
olvidandose el peligro,
que hay de saberlo: ò secretos,
què mal estais defendidos
en prision de una potencia,
donde es alcayde un sentido!
Cint. Cielos, otra confusion!
quien fue el que vuestra voz dixo,
que serìa::- *Lidaur.* Yo, si, quando;
què la dirè? *Cint.* Essos indicios
de turbacion, adelantan
mas evidentes peligros
à la sospecha, que hay
(assi apurar determino *ap.*
tanta duda) oy en Thesalia,
quien con el nombre escondido,
solicita vèr si puede
restaurar algun perdido
bien, que supo arrebatarle
la violencia del destino;
y cotejando estas señas
con las de haveros oìdo
decir, que una joya, un phenis
de precio muy exquisito,
os ha obligado à surcar
tanto pielago de vidrio,
me hace creer con evidencia,
que no sois quien haveis dicho;
y si acaso (labio tente)
sois aquel que yo imagino,
puede ser::- *Lidaur.* Decid, señora.

Cint.

Cint. Què sè yo lo que me digo,
si bien, y mal me està à un tiempo,
que sea verdad el indicio;
pues si sois::- *Dent. Adm.* Cintia.
Cint. A Admeto
escucho: ò quien de tal secreto
apuràra la duda! (da
aunque yà es fuerza, que à la suerte acu-
à que un favor à mi fortuna preste,
pues debo creer, que no es Persiles este:
retiraos. *Lidaur.* Mal puedo.
Cint. Es por la turbacion, ò por el miedo
de que Irifile os vea? (crea,
Lid. Sin que una causa, ni otra en mi se
me retiro, aunque sea con enojos
de ausentarme à la luz de vuestros ojos;
pero quizà algun dia::-
Cint. Idos, no la porfia
passe à desatencion: (ò con què calma
dice la voz, lo que repugna el alma!)
mirad que llegan, y no es justo veros.
Lid. Mirad lo que hago yo en obedeceros.
Vase, y salen à los lados Persiles, y Admeto.
Admet. Sin duda me viò Persiles.
Pers. Sin duda que me viò Admeto.
Los dos. Yà ha llegado, ò dura suerte!
el lance, que tanto temo.
Adm t. Pues es preciso que quiera,
que yo à mi palabra atento
cumpla aquella, en cuya fè
vino à Thesalia encubierto.
Pers. Pues es preciso que yo,
en fe de su ofrecimiento,
le pida que me dè à Cintia,
quando en Irifile han hecho
las violencias de sus ojos
mas impossible el intento.
Admet. Quando estoy segunda vez
forzado à no concederlo;
mas aqui està Cintia. *Cint.* O dura
estrella! ò destino severo,
quando han de cessar tus iras!
Adm. Mas què dudo? *Pers.* Mas què temo?
Admet. De mì no viene llamado?
Pers. No adoro el divino ceño
de Irifile?
Adm. Mi palabra ha de ser siempre prime-
Pers. No es primero mi passion? (ro.
Los dos. Pues pierdase todo. *Adm.* Puedo
hablar, Cintia? dì, estàs sola? *Llega.*
Cint. No vès aquel forastero
derrotado peregrino,
que nos oye? *Admet.* Yà no es tiempo
de que estreche el dissimulo
los caminos al remedio:
esse que miras, no importa
que nos oyga. *Cint.* Ha espacio Cielos,
poco à poco: que si sabe *ap.*
acabar con un aliento
(si es aprisa) un alborozo,
que harà aprisa un sentimiento?
Admet. Persiles es el que miras,
de mì llamado à un empeño
tan soberano ha venido,
como ser à un propio tiempo
de Delphos, y de tu mano,
de uno Rey, y de otra Dueño:
tales dichas, raras veces
las dà tan juntas el Cielo.
Esta, Persiles, es Cintia;
y si te assombra el portento
de verla aqui tan segura
de los tyranos rezelos
de Irifile, sabe, que
se ha persuadido à que ha muerto;
sin que el verla aqui, y llamarse
su propio nombre, suspenso
te tenga, pues caben muchos
prodigios en los sucessos:
A mì no solo me toca,
en mi obligacion, mi empeño,
mi palabra, y lo que aun es
mas, en mi agradecimiento
guardarla, sino llegar
à los ultimos esfuerzos
de mi amistad; De esta Isla
està en mi mano el govierno,
mis ordenes obedecen
Soldados, y Marineros:
oro encierran los thesoros,
bageles guardan los Puertos,
yo es preciso que me vaya
el propio rumbo siguiendo,
pues solo assi del enojo
de Irifile huir pretendo:
de esta manera cumplido
contigo, Persiles, dexo,
con Cintia, y conmigo, pues

à tì pago el cautiverio
de que me libraste, à tì
aquel merecido feudo,
que à las hermosuras deben
tributar los nobles pechos;
y à mì tambien, pues me pago
la obligacion que me debo:
Esto os propongo, y aviso,
que en los acasos como estos,
ha de ser el discurrirlos,
passo para el emprehenderlos. *Vase.*
Pers. Yerto bulto soy de marmol!
Cint. Torpe estatua soy de yelo!
Pers. Sin mì estoy!
Cint. Muda he quedado!
Pers. Mal me anìmo.
Cint. Mal me aliento.
Pers. Què la dirè: ay tal dolor!
Cint. Què he de hablar: ay tal tormento!
Pers. Ni aun fingir ha de ser facil.
Cint. Ha dissimular me esfuerzo.
Pers. Nunca he visto sujetarse
el alma à los fingimientos.
Cint. Què mal obra un dissimulo,
à vista de un sentimiento!
Pers. Mas passion mia, finxamos.
Cint. Mas dolor, dissimulemos.
Al paño Irifile, y Lidauro.
Irif. Buscando à Cintia::- *Lid.* Otra vez
à Cintia à buscar me atrevo::-
Irif. Por si hablò; pero què miro?
Lidaur. Por si acaso; mas què veo?
Irif. A los dos he visto allì.
Lidaur. Con Persiles està: Cielos,
otra duda! *Irif.* O si le hablàra
en mi passion! *Los dos.* Escuchemos.
Pers. No estrañeis, hermosa Cintia,
mi suspension, advirtiendo,
que las dichas impensadas,
producen (què mal me esfuerzo!)
en el que no las espera,
un tan nuevo vano efecto,
que embarga en èl la alegria
de suerte todo el aliento,
que solo puede explicarse
lo gozoso en lo suspenso;
y assi, pues lo que ahora he oìdo,
es bien tan grande, tan nuevo,
que aun no pudieran seguirle
las alas de los deseos;
y pues con prospera suerte,
oy mis esperanzas veo
que alcanzan, donde no pudo
alcanzar mi pensamiento,
perdonad, que no le fie
à mi labio los esfuerzos
de explicar mi dicha, y que haya
en tan soberano empeño,
de acogerme à la capàz
rectorica del silencio.
Lid. Cielos, què he oìdo?
Irif. Quien duda,
que lo estraño, que lo nuevo
de mis piedades, le admire
de esta suerte? *Lid.* Ay tal tormento!
Cint. A mi no me agradezcais
vuestras dichas (piedad, Cielos,
que es mucho rigor haver
de morir, y hablar à un tiempo!)
y pues sabeis quien ha sido
la causa, dexad extremos,
pues solo à ella debeis
tales encarecimientos,
(ni aun fingir sè) que aunque yo
llegue à ser el instrumento,
es el movil el destino,
à el estimar, que no quiero::-
Musica. Usurpar yo sacrificios,
que solo tocan al Cielo.
Irif. Què bien lo dice! *Lid.* Ha tyrano
dolor! *Cint.* Y por el rezelo
de que aqui os vean, idos
antes::- *Pers.* Quanto lo deseo.
Cint. Que digan: *Dent. Music.* Venid, venid
de Amor al primer Templo
con victimas tiernas,
con suaves inciensos:
Venid al primer Templo,
sin rezelar que os falten los incendios,
pues su Deidad es la Region del fuego.
Cint. Pues de essas voces se infiere,
que las Ninfas oy al Templo
à elegir Sacerdotisa
vienen, idos. *Pers.* Yà obedezco.
Cint. El primer aborrecido *ap.*
serà, que obedece presto.
Pers. Què bien se cumplen, si son
deseados los preceptos.

Van

Vàn à irse, y salen al passo de Cintia, Lidauro; y al de Persiles, Irisile.

Cint. Id con Dios.
Pers. Quedad con Dios.
Lidaur. Antes, engañoso dueño,
has de oìr::- *Irif.* Adonde vais? *à Persil.*
Lidaur. Mi dolor:- *Pers.* Adonde ir puedo?
Cint. Cielos; si lo havrà escuchado!
Lidaur. Mal haya,
(otra vez buelvo à decir)
Irif. Mal haya,
(otra vez à decir buelvo)
Cint. Reparad::- *Pers.* Si oì que dixo::-
El, y Musica. Venid, venid
del Amor al primer Templo.
Lidaur. Què he de reparar, si ahora
te oì::- *Irif.* Y no dixo mas de esso?
Lidaur. Con un alhago apacible::-
Pers. Yo solo à que diga atiendo. *ap.*
Lidaur. Con blanda voz::- *Irif.* Proseguid.
Lidaur. Lisongear à su ruego.
Pers. Que à tu Deidad sacrifico
El, y Music. Con victimas tiernas,
con suaves inciensos.
Cint. Quizà lo que oìsteis fue
en vuestro favor. *Lid.* Mal puedo
creer, que sea en mi favor,
lo que he escuchado en mis zelos,
sino temer::- *Cint.* Què mal me animo!
Lid. Que esto serà en mi tormento,
Los dos, y Musica.
sin rezelar, que falten los incendios,
pues su Deidad es la Region del fuego.
Cint. Mas despacio::-
Irif. Yà se acercan.
Lidaur. y Pers. Què deciş?
Irif. y Cint. Que::- (ha hablar no acierto!)
Las dos. Que en otra ocasion::-
Lidaur. En tanto dolor::-
Cint. En tanto tormento::-
Pers. En tanta duda::-
Irif. Entre tanta confusion::-
Lidaur. Arda el aliento::-
Cint. Falte la vida::-
Pers. Se abrase el alma::-
Irif. Se consuma el pecho::-
Los quatro, y Musica.
sin rezelar, que falten los incendios,
pues su Deidad es la Region del fuego.

JORNADA TERCERA.

Dent. Music. Viva entre Primaveras
su edad florida
la hermosa Cintia,
del gran Templo de Amor Sacerdotisa.
Musica. Viva entre Primaveras, &c.

Con esta repeticion salen las Ninfas, y detràs Cintia, Irisile, y Admeto.

Irif. Viva, y sea yo la primera,
que celebrando la dicha
de que la suerte haya hecho,
lo que la eleccion hacìa,
diga, acompañando el Coro,
entre sus voces festivas:
Ella, y Music. Viva entre Primaveras
su edad florida.
Irisil. Y siendo el mas alto dòn,
que concederse podìa
vèr, que del Amor el Templo
la adora Sacerdotisa,
y que à su Deidad los puros
castos inciensos ministra,
pues que la suerte me dexa
de no hacerlo yo, la embidia
me dexe tambien el gusto,
con que repita que viva,
Ella, y Music. La hermosa Cintia,
del gran Templo de Amor Sacerdotisa.
Siren. Què la fortuna, entre tantas,
hallasse su cedulilla?
Admet. Yà hay otro nuevo embarazo,
para que se ausente Cintia: *ap.*
mal haya el Templo, y quien diò
fin à su fabrica altiva;
ò llegue ocasion, en que
sea su sobervia ceniza!
Cint. Señora, como llegando
à verme en la mas subida
cumbre de tu valimiento,
no pudo la suerte mia
desear mas, ni perder mas;
no estraño, que à esta se sigan
otras, pues què todas ellas
es forzoso que se rindan
al sumo, al grande favor
de ser tu favorecida.
Ay forastero enojado!

Irif. Ay rebelde fantasìa!
y antes que al Templo ſagrado
la lleven las bellas Ninfas,
donde en fervoroſos cultos,
en atenciones feſtivas,
como à ſuperior de todas,
ſus obediencias la rindan
los ritos, que el Templo obſerva
la intimad, pues es precìſa
ceremonia de la que entra
à ſer ſu Sacerdotiſa;
y pues à Flora, y Sirene
toca, una, y otra los digan:
Siren. y Flor. cant. Atencion à los ritos
del Templo de Amor,
que Iriſile bella
la mas clara eſtrella
devota ofreciò,
ſin tener à ſus flechas temor:
atended à los ritos
del Templo de Amor.
Irif. Pluguiera el Cielo ſe hallàra *ap.*
mi libertád en la miſma
eſphera, que à el promulgarla,
ahora, que me hallo al oìrla.
Cant. Siren. A ſu Deidad el ruego
ſe rinda en grado ſumo,
pero con tal ſoſsiego,
que nunca pueda el fuego
deſcubrirſe en el Ara por el humo.
Cant. Flor. El culto que à ofrecerle
llegue, ſea ſin buſcarle,
y tambien ſin temerle,
con eſſo al venerarle
mas merito tendrà ſin conocerle.
Siren. De ſu carcax ſevero
las ſinrazones ſumas,
adornenlas primero
las alas de las plumas,
con eſſo huiràn del filo del acero.
Flor. Los aròmas rendidos,
que el obſequio derrama,
ſuban tan advertidos,
que el miedo de la llama
no ſe acerque à el valor de los ſentidos.
Siren. Manda que no ſea ollado
por las Ninfas el coro,
que à el Templo ha ſeñalado,
llegar puedan al voto,
pero teman no lleguen al cuidado.
Flor. El año en dos mitades,
Palacio, y Templo, honores
divida en ſus Deidades,
no huyan de ſus piedades,
pero tampoco teman ſus rigores.
Cantan las dos. Atencion à los ritos, &c.
Irif. Pues ya eſcuchaſte los ritos
del Templo, (ay hermoſa Cintia!)
diràs quanto los deſmiente
lo aleve de mi fatiga:
ſin apartarte de aqui,
ſerà preciſo que elijas
qual manſion, Templo, ò Palacio
es la que deſde oy habitas,
pues el Equinocio iguala
las tinieblas, y los dias,
haſta el otro, en que ſe encuentre
con las igualdades miſmas.
Cint. Habitando tu el Palacio
ahora, fuera groſſerìa
mudar manſion; y aſsi elijo
eſta::- *Irif.* En todo me adivinas
los penſamientos.
Cint. Si bien lo ſupieras, lo dirias
con mas razon.
No te olvides, *ap.*
Flora, de lo que te fia
mi amiſtad para eſta noche.
Flor. Poſsible es, que eſſo me digas!
Irif. Sirene, no te deſcuides
en el aviſo. *Siren.* Mal fias
de mi deſeo. *Irif.* No ceſſe
eſſa aclamacion feſtiva.
Cint. Quando apuraràn ſu alivio,
ò ſu dolor mis deſdichas!
Admet. No ha de ſer poſsible hablarla.
Irif. O quanto deſeo, Cintia,
que eſtèmos ſolas! *Cint.* Tu eſclava
ſoy. *Irif.* Pues los ecos repitan:
Ella, y Muſic. Viva entre Primaveras, &c.
Vanſe, y ſalen Lidauro, y Perſiles.
Lidaur. Perſiles. *Perſil.* Lidauro.
Lidaur. Oìſte eſſas voces?
Perſil. Eſcuchaſte eſſos acentos?
Lidaur. Si, amigo.
Perſil. Y dì, por ventura ſabes::-
Lidaur. Diſcurres qual el motivo
es, de que trinen al ayre

tales acentos? *Sale Libio.* Yo puedo,
si los dos me lo pagaren,
informar à los dos, puesto
que no serà nuevo se halle
quien pague por su dinero
el oìr las novedades.
Esse Colegio de hermosas
fieras, pues ninguno sabe
distinguir à qual se inclinen
mas, bellas, y montaraces,
ò ha descomponer los bosques,
ò ha componerse los jaques,
todos los años estilan,
que salga una que las mande
por suerte; pues claro està,
que si à eleccion se dexasse,
tantas no permitirian,
que una sola las mandasse,
llamanla Sacerdotisa,
segun quiere que se llame
la authoridad recibida
de otro, que lo dixo antes.
Oy, pues, que ha llegado el dia,
parece ser de acabarse
à la señora Rectora
el termino de ser grave,
suertes echaron, y en ellas
saliò essa Dama salvage,
à quien sigue la fortuna
de unos dias à esta parte,
con que juntas en su aplauso,
cantando (los Dioses saben,
si por no ser elegidas,
cada una de por sì rabie)
la llevan donde la aguarda
un bello año, que se hace
un hora, mandando mucho,
y levantandose tarde:
Cintia es la Sacerdotisa.
Lid. y Pers. Cielos, què oygo! *ap.*
Pers. O si encontrasse
con tal sucesso, camino
que la fuga embarazasse!
Libio. De què es tanta admiracion?
mas justo era, que me hallasse
yo con la de vèr à entrambos
oy con sossiego tan grande
en Thesalia. *Los dos.* Pues dì, necio,
esso què puede admirarte?
Lid. Si la estrella::- *Pers.* Si el destino::-
Los dos. Lo dispone. *Libio.* Perdonadme
que os lo diga muy clarito,
y que procure, que antes
que lo reparen los otros,
sea yo quien lo repare:
Veni acà, los dos de Delphos,
cada uno por su parte,
no salisteis à buscar
un Templo, que venerasse
al Amor, por haver dicho
Apolo, que si à quemarle
llegàra alguno, tendria
Delphos dicha, y à encontrarse
vendria Cintia en su demanda?
No visteis Reynos distantes,
diversas Islas, y Pueblos,
sin que en alguno se hallasse?
aunque naufragos, y tristes
à Thesalia no llegasteis
venturosos, pues en ella
lo primero que encontrasteis
fue la noticia, de que
Thesalia Templo à Amor labre?
èl no està hay hecho, y derecho?
Consiste en mas abrasarle,
que en buscar una pajuela,
que se halla en qualquiera parte?
Pues decidme, què razon
puede haver::- *Lid.* Calla, ignorante,
ò vive Apolo::- *Pers.* Este necio *ap.*
obliga à que me resguarde
con Lidauro, no sospeche
que vengo:: *Lid.* Què has dicho, infame?
yà es preciso que à Persiles *ap.*
desmienta, el vèr que me tarde
en esta resolucion. *Los dos.* Finja con èl.
Persil. Pues yà sabes,
Lidauro, como el hermoso
desdèn de Irisile, hace
en igual prision cautivos
sentidos, y libertades;
no estrañaràs, que esta pena
feliz obligue à que falte
à obligacion tan forzosa,
como de que Delphos halle
su alivio; mas no podrà
hacer, que mi pecho arrastre
à olvidarla, pues primero

es

es en mis esfuerzos leales
la razon de Cavallero;
que no la razon de Amante.
Lidaur. Esse propio intento sigo,
pues lo que se dilatare
su ruina, llamarà Delphos
nuestros descuidos, crueldades.
Persil. Arda en encendida hoguera
el primer Templo, que el ayre
diò el culto al Amor, haciendo
para sus aras tratable
la constancia de los bronces,
la dureza de los jaspes.
Lidaur. Hecha su fabrica ruina
entre sus llamas voraces,
la tierra de tan hermosa
pesadèz libre descanse.
Pers. Truequese en ardor la ira,
y con llamas desiguales
sea la ultima que le honre,
mongibelo que le abrase.
Lidaur. No quede entre las cenizas
memoria que le declare;
y pues la Deidad que guarda,
de incendio llegò à formarse,
què mucho que en ardor muera,
Idolo, que en ardor nace?
Pers. Perdona, Amor, si te ofendo. *ap.*
Lidaur. Perdona, si te injuriasse,
Amor. *Los dos.* Pues para tu culto
son estas iras, piedades.
Lidaur. Persiles, en este sitio
es peligroso tratarse
materia, que tanto importa,
quando las sombras declaren
la noche, te buscarè::-
Pers. Yo procurarè buscarte::-
Lidaur Para poder impedirte::-
Pers. Para poder estorvarte::-
Los dos. Accion, en que tanto arriesga
mi amor. *Pers.* Quien me censurasse::-
Lidaur. Quien me impusiere la culpa
de que yo à mi Patria falte::-
Pers. De que yo à mi Patria olvido::-
Los dos. Què mal sabrà ser amante!
Lidaur. A Dios, Persiles.
Pers. A Dios, Lidauro.
Los dos. El Cielo te guarde.
Lidaur. Ay Cintia! aun con los rezelos
de tu ingratitud, no saben
mis bien-nacidas finezas
el camino de vengarse. *Vase con Libio.*
Pers. Ay Irisile! quan necio
serà el error que culpasse,
que dexe à Cintia, pudiendo
elegir à::- *Al entrarse sale Admeto.*
Admet. Sin que nadie
me viesse, à Irisile dexo,
porque te vì, y à culparte
la dilacion he venido.
Pers. Otra confusion, pesares!
Admet. Quando juzguè, que serian
en un mesmo punto iguales
acciones, el darte à Cintia,
Persiles, y el ausentarte,
tan descuidado te veo,
que parece que à trocarse,
llegan con dexos de tibio,
las promptitudes de amante?
què es esto? tan presto, dì,
se vè, que la dicha labre
en tì aquella tan usada
costumbre, que en todos hace,
que de los descuidos sean
tallèr las felicidades?
quando yo por tì aventuro
fama, y honor: calidades,
que tu al mismo tiempo adquieras
quando à Cintia te llevares;
ni tu reconocimiento,
ni tu conveniencia sabe
executar una accion,
que à ambos es tan importante?
què es esto? *Pers.* Con la disculpa
no encuentro.
Admet. Si à embarazarte llega el rezelo::-
Per. No sè què decirle. *Adm.* Mis parciales
te ayudàran. *Pers.* Ay Admeto!
Admet. Bien puedes yà declararte.
Pers. No puedo. *Adm.* Temes, que à mì
de essa Irisile me arrastre
la obediencia? pues mal temes,
que aborrezco sus crueldades
de tal suerte::- *Pers.* O quanto estrecha
el modo de disculparme!
Admet. Que aunque fuera::-
Pers. Aqui una industria
me valga, aunque en ella falte

al secreto. *Admet.* No me dices,
què razon puede obligarte
à esta dilacion? *Pers.* Escucha:
No hay mas remedio; pero antes
palabra de tu silencio
aqui me has de dàr.
Adm. Si sabes lo que he hecho por tì, què
de un secreto, que guardarle (dudas
sabrè? *Pers.* Pues juramentado
vengo del ultrage
de faltar à ser quien soy,
de que quando se encontrasse
dedicado à Amor un Templo,
sino llegàra à abrasarle,
no tendria alivio Delphos
de sus infelicidades.
Adm. No te entiendo.
Pers. La sagrada
voz del Idolo flamante
de Apolo, tutelar nuestro,
entre las adversidades
de Delphos, nos acudiò
con este Oraculo, ò antes
que me diesses tu el aviso,
diciendo: que si llegasse
alguno à abrasar un Templo,
que al Amor se dedicasse,
cessarian sus desdichas:
mira en empeño tan grande,
como à una parte mi amor,
tu fineza, y tus lealtades,
y la unica restauracion
de mi Patria à la otra parte,
pudo en confusion tan fuerte,
ni partirme, ni quedarme:
si me voy, dexando el Templo
en su esplendor admirable,
me falto à mì: si le intento
abrasar, al riesgo sale
el ser su Sacerdotisa
Cintia, como mas bien sabes,
que yo: discurre tu aora,
si es justo en extremos tales,
ni que yo falte à mi amor,
ni que yo à mi Patria falte.
Admet. Llevando contigo à Cintia,
què alivio havrà que se tarde
à Delphos, si de ella solo
penden sus felicidades?
Pers. Bien dices, pero de Apolo
los Oraculos fatales
pueden llegar à cumplirse,
sin que este Templo se abrase.
Adm. En fin, no hay remedio?
Pers. Yo,
entre confusiones tales,
no le encuentro, pues la idèa
dudas invencibles hace,
que una à tu fineza llegue,
y que otra à mi amor alcance:
partamos la diferencia,
y si el remedio se hallare,
si llegas tu à discurrirle,
yo llegarè à executarle.
Adm. De uno, y de otro he de absolverte,
de uno, y de otro he de encargarme.
Pers. Pues de què manera?
Adm. El tiempo dirà, lo que mi voz calle.
Pers. Para què es decirlo el tiempo,
si presto ha de executarse,
y mejor que de mis voces,
lo oyràs de quien dice el ayre:
Dent. Music. Buscad los alientos
suspiros amantes,
que aunque es morir fineza,
no es fineza morir de cobarde.
Admet. De essos ecos la dulzura
nos avisa, aunque distante,
que Irisile à los jardines,
con todas sus Ninfas, sale;
y pues el dia previene
con macilentos zelages,
el susto de las vecinas
medrosas obscuridades,
retirate, sin que nada
llegues aqui à preguntarme.
Pers. Como tu, sin la violencia *ap.*
de que yo à Irisile falte,
y lleve à Cintia me dexes,
no llegarè à replicarte;
pues à Dios. *Adm.* A Dios, y quede
à las futuras edades
exemplo de haverse hallado
esfuerzos mas eficaces
en la passion de un amigo,
que en la passion de un amante. *vas.*
Pers. Puesto que se fue, ea amor,
guia mis passos donde halle

esse

esse ardor en que te yelas,
esse yelo en que te ardes;
y pues propicios los vientos
en auras dulces me traen
un aviso que me anima,
diga con sus ecos suaves:
l, y Music. Buscad los alientos, &c.
l repite el estrivillo, y salen por las dos puertas Irisile, Cintia, y Ninfas.
risile. O vosotras, Estrellas,
del celestial zafir fixas centellas:-
intia. O vosotros, brillantes
Astros, que entre esplendores inconstantes
alumbrais el destino::-
rif. Que bordais esse globo cristalino:-
int. Decid si es que avrà alguno
en mis tormentos:-
rif. Decid si alguna avrà en mis sentimientos:-
int. Que apiadado à mi llanto:-
rif. Propicia à dolor tanto,
atienda à mi dolor.
rif. Temple mi anhelo.
as 2. A quien, sino es à mi, fue sordo el Cielo?
int. Señora? *Irif.* Cintia mia?
int. Hà zelos viles! *Irif.* Hà mortal porfia!
ale Flora. Ya queda prevenido el forastero.
int. Calla. *Flora.* Y advertido
de que en cantando yo::-
risile. Cintia adorada,
no te podrè decir quan lisongeada
mi sospecha dexaste
oy, quando señalaste
del Palacio la verde Primavera
à ser del año la estacion primera,
porque dàn sus jardines
mas ocasion à los secretos fines,
que mi passion propone,
à cuya causa (escuchame) dispone
mi triste pensamiento,
ayudado de amante atrevimiento,
que el forastero à este jardin llamado,
segun le avrà avisado
à estas horas Sirene,
con la cautela que mi amor previene,
venga esta noche, en sus obscuros velos
disfrazada mi culpa.
Cintia. A espacio, zelos.
Irif. Y pues tu el medio eres que me avisa:-
Cint. No à espacio, zelos, no, sino es aprisa:-
Irif. A salir de esta duda me condeno.
Cint. Bebase de una vez todo el veneno.
Irif. Yo estarè retirada
detràs de essa enredada
fragosa celosìa, que no dexa
hierro que no sea flor de aquella reja,
donde, pues, empezaste,
segun el otro dia me contaste,
à quitar à mi loco desvario
la forzosa verguenza de ser mio,
puedes encaminarle,
porque sin que conozca que à llamarle
oy mi voz ha llegado,
sepa sin tanto susto mi cuidado
decirle: mas por què en mis penas graves
te he menester decir lo que tu sabes?
y assi, solo aora falta que Sirene
venga à decir, que::-
Sale Sirene. Ya tu aviso tiene,
y con la prevencion que me advertiste.
Irif. Conforme à mi deseo proseguiste
lo que iba articulando;
y pues tu voz entre su acento blando
de aviso ha de servir, y de instrumento,
puedes cantar. *Cint.* Tambien este tormento!
Irif. Porque oyga tu armonìa::-
Cint. Equivocar su seña con la mia!
Sirene. A obedecerte quedo.
Irif. Juntos en mì se vèn amor, y miedo:
venid todas. *Flora.* Quedarme determino
à obedecer à Cintia.
Cintia. Ha cruel destino!-
Flora. Y en mi ya es ley precisa,
pues si del Templo es Sacerdotisa
en servirla se gana,
pues puede una muger ser Sacristana.
Cintia. Aora, corazon, en tanto
que la multitud de ahogos,
que ay en mi, no de remisos,
sino antes bien de rabiosos,
me dexan, por impedirse,
el llegar unos à otros,
siendo furia de irritados,
mas que quietud de piadosos:
Aora, pues, que mis desdichas
llegaron al alto solio
donde pudieron subir,
sin que se estrañe este modo

de

de exagerarlas, ſupueſto,
que no los alcanza ſolo
lo ſoberano à las dichas,
pues mas, ò menos hermoſo,
quien duda que tambien tienen
las deſventuras ſu trono?
Dime, hado infiel, cruel deſtino,
dura ſuerte, aſtro alevoſo,
tendreis (aunque rebolviendo
vayais por infauſtos tornos
quantos ſuceſſos fatales
experimentaron todos)
otro que añadir à tantos
como en mì concurrir noto?
Y dexando à un lado aquella
triſte vanidad que logro,
de no haver en la fortuna
objeto mas laſtimoſo,
(que tambien en lo infelice
cabe lo vanaglorioſo)
voy à que haviendo corrido
mi deſgracia el proceloſo
pielago de las deſdichas,
quando una ventura logro,
mas tormento experimento:
Cielos, quando ſois piadoſos
para mi, ſi ſe convierten
las venturas en eſcollos?
Digalo Iriſile, pueſto
que de ſu afecto amoroſo
lo que conſigo ſon anſias,
penas, ſuſpiros, ſollozos,
y zelos; y pues que zelos
dixe, ya lo dixe todo.
A mi corazon le abraſan
unos penſamientos locos,
que encendiendoſe ſu llama
de una cruel ſoſpecha al ſoplo,
y templandola deſpues,
no sè que alhago amoroſo,
que ſe comunica entre
los oìdos, y los ojos,
ni el eſcarmiento ſe eſfuerza,
ni ſe mitiga el ahogo.
A Perſiles, que de Admeto
viene llamado, con odio
miro, quando con fineza
mira mi atencion al otro,
que de Iriſile querido
eſtà, ſegun mis rabioſos
zelos han imaginado;
y oy, que el peſar animoſo
averiguar intentaba
mi dolor, que dice oygo:

Dent.Muſ. Vèn, gilguero, que aguarda,
vèn, que te eſpera
una dicha mas grande,
que tu fineza.

Cint. Sirene es, que por mandado
de la Reyna ſu ſonoro
acento de ſeña ſirve,
à aquel ingrato alevoſo,
y es preciſo confundirſe,
ſi por mì dixera otro.

Cant.Flor. Vèn, Ruyſeñor, temiendo,
que ſi te tardas,
la dicha favorece,
pero no aguarda.

Cint. No ha ſucedido tan mal
como juzguè, pues el propio
concepto cantan las dos,
con que ſin temor las oygo
de que ſe equivoque, ſiendo
de las dos igual el tono.

Cant.Sirene. Vèn, que ſi los deſcuidos
del favor nacen,
aun no tienes razones
de deſcuidarte.

Cant.Flor. Vèn, porque las venturas
paſſan tan preſto,
como ſi las formàran
los penſamientos.

Sale Lidaur. Vèn, porque las venturas, &c.
Pues oygo voz de la Ninfa,
que me aviſò que à eſte pueſto
vinieſſe eſta noche, y ella
permite, que en ſu ſilencio
no ſe averiguen los paſſos,
que forma el atrevimiento;
y pues que de ſu armonìa,
y del oculto concepto
que incluye, que à mi me llama
con ſu voz inferir puedo:
animo, corazon mio.

Cintia. Parece que paſſos ſiento.

Lidaur. Y pueſto que en la ocaſion
de que aqui llamado vengo
de Cintia, fuera delito,

aun

aun mas que atencion, el miedo,
acercarme quiero antes
que otra vez digan los ecos:
Cant. Siren. Vèn, y no se detengan
tus plumas blandas,
pues se hace una desdicha
de una tardanza.
Lidaur. Otra voz es la que escucho,
sin que me cause rezelo,
pues siendo el concepto mismo,
quizà Cintia avrà dispuesto
assegurar el aviso
con duplicar el acento.
Cintia. Un bulto se acerca,
Lidaur. Gente ay aqui.
Cint. Quien es? *Lid.* Quien ciego
dos veces, una en las sombras,
y otra entre los pensamientos,
llega de essa voz llamado.
Cint. Llamado de esta voz, Cielos!
Lidaur. Por si encuentra en una luz,
que busca, el claro reflexo,
que le alumbre. *Cintia.* Sois acaso
quien llamado de esse acento
viene al jardin? *Lid.* Si señora:
Cintia es. *Cint.* Condenar puedo
vuestra dilacion; pues quando
lograis el favor supremo
de que os llamen, dais los passos,
cobardes, ò desatentos,
tan remisos, que merecen
que les digan al moverlos:
Cant.Flor. Vèn, porque de tardarte
puede inferirse,
que no llegas con ansia
de ser felice.
Cintia. Escuchaste lo que dixo
essa voz? *Lid.* A ella no atiendo,
pues la primera me basta
para obedecerla. *Cint.* Zelos,
què mas claro ha de decirlo?
Y assi:- *Flor.* Pues alli le veo,
no es menester proseguir *vase.*
el tono. *Cint.* Què me detengo?
ya no es passion, es injuria *ap.*
de lo ilustre de mi pecho,
à un desengaño tan lince
no ceder error tan ciego.
Venid, la Reyna os aguarda,
quite ya mi furia el velo,
porque no ha de poder mas,
que mi rabia, su respeto:
alli os aguarda, con ella
muy afectuoso, muy tierno,
explicareis la disculpa
de no haver llegado presto,
porque yo (ay de mi) tampoco
de aquellas que usais entiendo,
que erraréis su explicacion;
y aora de passo os advierto,
que aunque bien tendreis creìdo,
por haver sido instrumento
entre Irisile, y vos, que
me acompañan para serlo,
calidad de servidumbre,
y primor de entendimiento,
circunstancias que es preciso
concurrir en los terceros,
no lo creais, pues es fijo,
que no soy lo que parezco;
y estimad:- *Lid.* Tened, señora,
que bolveis à aquel primero
error (perdonadme, que
le llame error siendo vuestro)
de que yo à la Reyna adoro.
Cint. Pues no venìs de esse acento
llamado, que fue la seña
que os diò, porque en el secreto
de la noche disfrazado
quedàra el favor? *Lid.* Los ecos,
que à mi me han traìdo, son,
señora, los que me dieron
en vuestro nombre esta tarde,
por mi ventura, diciendo
viniesse al jardin. *Cint.* Y essotros?
Lidaur. Por juzgar eran los mesmos,
no los distinguì al decir,
que vine llamado de ellos.
Cint. Luego Irisile no ha embiado
à deciros (ya me aliento)
con una Ninfa:- *Lid.* A mi no,
falteme, señora, el Cielo,
ò faltenme vuestros ojos,
que no los temiera menos,
si desde aquel primer dia,
que en Thesalia encontrè el puerto
de mis fortunas, la he hablado.
Cint. Còmo (decid) serà esso,

si ella me lo ha dicho? *Lid.* Ved,
que en tan divino sugeto
como vos, señora, vive
lo desconfiado, violento:
creed de mi amor por firme.
Cint. A vista de los rezelos,
sin una experiencia, mal
os creerè. *Lid.* Yà yo la espero,
para executarla al punto.
Cint. Pues los nobles pensamientos
nunca es posible que assistan
sino es en los nobles pechos,
decid quien sois.
Lidaur. Perdonadme, señora,
porque no puedo.
Cint. Si no podeis declararos,
menos podrè yo creeros.
Lidaur. Baste decir, que si alguno
es capàz::- *Cint.* O si el secreto *ap.*
rompiera, que yo imagino!
Lid. De llegar à mereceros,
fuera yo, assi por las prendas
nobles de mis pensamientos,
como porque:-*Sale Irif.* La impaciencia,
que siempre sigue al deseo,
me ha retirado del sitio
en que aguardaba, creyendo,
que esperando al passo Cintia,
à èl llevasse à el forastero;
y no he escuchado à Sirene,
passado ha yà mucho tiempo,
aunque no dudo le harà
ser mas, que el que yo le espero,
à salir me determino
al jardin, con los rezelos
de que alguna novedad
haya estorvado mi intento;
y yà sean las confusas
sombras, que visten el viento;
yà la novedad, què hace
el salir de los reflejos,
y entrar en obscuridades;
ò yà, que serà mas cierto,
aquellas espesas nubes,
que forjan mis pensamientos:
qualquiera passo que anìmo,
no es passo, sino tropiezo,
y sin vèr::- *Cint.* Ay infelice!
Lid. De què os assustais? *Cint.* Sospecho
que viene gente, y si es
Irisile, como pienso,
soy perdida. *Lid.* Bien deseàra
yo (si se lograra, à menos
costa, que de vuestro susto)
fuera ella, por poderos
satisfacer.
Irif. O me engañan los oìdos,
ò alli siento ruido.
Sale Perf. Juzgo que he tardado
en venir, pues los acentos,
que me havian de avisar,
no escucho. *Cint.* Por mejor tengo,
que os aparteis, por si acaso
es la Reyna. *Lid.* Y decid puedo,
creer que estais satisfecha?
Cint. Apartaos, porque entiendo
que es Irisile. *Lid.* Què tardos
anìmo los movimientos!
Perf. Gente escucho.
Irif. Azia esta parte
se acercan, si serà, Cielos?
Cint. No he dicho, que os retireis,
no os conozcan?
Perf. O me acuerdo mal,
ò esta voz es la de Cintia,
dissimule: yà obedezco.
Apartanse de modo, que Lidauro halle à Irisile, y Cintia à Persiles.
Cint Què aprisa os vais!
Perf. Ay tal duda! *Irif.* Es Cintia?
Lidaur. Otro susto nuevo!
Irisile es.
Irif. No respondeis? *Lid.* Què dirè?
Cint. No es este acento
el de antes, si serà
Persiles? *Perf.* Ay tal tormento,
como buscar lo que adoro,
y encontrar lo que aborrezco!
Irif. Quien eres hombre, que ossado
(à declarar no me atrevo
por la duda) profanaste
tan venerado silencio,
que solo por impossible
se atreve à ocuparle el viento?
habla. *Lid.* No sè què decirla.
Cint. Quien es el que desatento,
y atrevido tan sagrado
retiro, ossado, y sobervio

pisa, sin temor de que haya::-
Perf. Ya no hallo otro remedio,
que fingir con ella: Cintia,
no dès voces. *Cint.* Còmo puedo
dexar de llamar, à quien
castigue el atrevimiento
de quien à estas horas::- *Perf.* Persiles
soy, que abrasado en tu incendio,
solicita::- *Irif.* Apartate,
ò yo me irè::- *Lid.* Plegue al Cielo::-
Irif. Pues hallo lo que me asusta,
à buscar lo que deseo:
donde estarà Cintia?
Dividense, y se ponen donde puedan oìrse Persiles, y Lidauro.
Irif. Yà se apartò. *Perf.* Què mi tormento
se logre; pues si tus ojos,
con su apacible veneno,
hicieron en mi albedrio::-
Cint. Solo me faltaba esto.
Perf. Que la libertad postrasse::-
Cint. Advertid::-
Lidaur. y Irif. Què escucho, Cielos?
Perf. Còmo podràn las amantes
quexas, y fatigas de mis deseos
esperar::- *Irif.* Persiles es,
con Cintia habla.
Lidaur. y Irif. Ay tal tormento!
Cint. Ya os he dicho, que este sitio
no dà ocasion::- *Irif.* Yà no puedo
reprimir mis iras. *Lidaur.* Ya
me ha faltado el sufrimiento.
Los 4. Y asi dirè::-
Dentr. Music. Huid, Pastores,
huid, huid de los zelos,
que es tal su martyrio,
que es tal su tormento,
que aun se lloran fingidos,
por verdaderos:
huid de los zelos.
Cint. Las Ninfas se acercan.
Irif. Què ahora estorven los acentos!
Lidaur. Què hasta la Musica impida!
Lid. y Irif. Què yo abrigue mis zelos!
Perf. Retirarème, por si
por otra parte la encuentro.
Irif. Peor serà, que mi sospecha
la declare. *Lidaur.* Donde, Cielos,
havrà alivio?

Dentr. Music. Huid, Pastores,
huid de los zelos.
Irif. Còmo han de huir mis pesares?
Cint. Còmo he de apartar mis riesgos?
Lid. Còmo han de cessar las iras?
Perf. Còmo han de faltar despechos?
Los 4. y Music. Si es tal su martyrio,
si es tal su tormento,
que aun se lloran fingidos,
por verdaderos:
huid, huid de los zelos. *Vanse.*
Sale Admet. Pues ya la noche fria,
con el temor de vèr vecino el dia,
persuade à las Estrellas
à que ardan mas brillantes sus centellas,
assegurarme quiero
de la sospecha de que, monstruo fiero,
mi despecho intentasse,
el que de Amor se abrase
el primer Templo, con que se eterniza,
y desatado en pàlida ceniza,
ni aun las memorias fieles
se miren de sus altos chapiteles;
y pues que fue fortuna, que eligiera
Cintia del año esta estacion primera,
para que en el Palacio se habitàsse,
y sin persona el Templo se dexasse,
sin cuya circunstancia, no serìa
possible executar la intencion mia,
presto harà la materia, que aplicada
à su altiva encumbrada
fabrica queda, que sus esplendores
reducidos à ardores,
entre tanto volcàn, incendio tanto,
la devocion se trueque con el llanto.
Y si esta accion, ò esta crueldad impìa
à saber se llegare, que fue mia,
quien de cruel, è inhumana la culpare,
quien atròz la llamare,
sin fe, sin ley injusta de que quepa
en pecho humano, desde ahora sepa,
el que una obligacion, una fatiga,
y una amistad me obliga,
sin que entre en ella un aborrecimiento,
que el natural de Irifile violento,
hace que en mì se aliente,
oy causa la razon de que se intente;
y si esto no bastare por disculpa,
preciso havrà de ser de que me acoja

à que tanto me enoja
esse Dios, à quien ciego
nieto llama la espuma, y padre el fuego,
que no solo su Templo le abrasàra,
pero tambien borràra
à costa de mi vida
la vana adoracion introducida,
que logra su grandeza,
llamando religion à la pereza,
de no saber los de su harpòn heridos,
governar sus potencias, y sentidos;
siendo la falsedad, que dentro encierra,
la que introduce el alma.

Dent. Caxa, y voces. Guerra, guerra.

Admet. Mas què rumor violento
la tierra assusta, y embaraza el viento?
què impensado temor Thesalia escucha?
grande es la novedad, la causa es mucha,
contra el valor la duda en mì se arma.

Dent. voces. Assaltar la Ciudad.

Otros. Al arma, al arma. (acuda,

Admet. Ya me es preciso que al remedio
pues videncia se bolviò la duda,
y el horror de la tierra
oyendo que repite::-

Caxas, y voces. Guerra, guerra.

Salen por una parte Cintia, Irisile, y Ninfas; y por otra Lidauro, Persiles, y Soldados.

Adm. Y el oìdo à escuchar yà se aperciba:

Voces. Muera Thesalia, Delphos viva.

Iris. Quien se atreve à pronunciar
tan vil, tan infame voz?
què estruendo este?

Admet. A tan estraño
assombro, de este rumor salì.

Lid. y Pers. Yo tambien llamado
de tan nueva confusion.

Cint. El corazon no me cabe en el pecho
oyendo oy::-
Tan estrañas voces, Cielos,
si seràn en mi favor?

Voces y caxa. Arma, guerra, y en Thesalia
no quede altivo torreon,
que no sea ruina de Delphos.

Iris. Què es lo que escuchando estoy?
Soldados, Admeto, no hay
quien me diga la razon
de estruendo tan impensado
como este que escucho? *Sale Cap.* Yo,
si es que dexa voz al labio
la fatiga del horror,
esse pielago de vidrio,
oy, señora, amaneciò
cubierto de tantas Naves,
que dudaba la atencion,
ò si era pielago, ò Isla;
y quando el bello faròl
dèl dia arrojò sus rayos,
la embreada poblacion
tan temerosas Esquadras
de Soldados arrojò,
que el numero equivocado
de unos, y otros, no acertò
la atencion à distinguir
qual eran mas de los dos,
si los rayos de las Naves,
ò si los rayos del Sol.
El intento con que vienen,
es sacar de la prision
en que tienes à Persiles,
y Lidauro, que ellos son
los primeros de la Isla,
à quien el Reyno tocò,
si falta Cintia; y tan grande
es la rabia, y el furor
con que irritados envisten
à las murallas, que no
havrà defensa que baste
à huir de su indignacion,
pues yà se oye::-

Voces à otro lado. Fuego, fuego.

Cint. Mas duda. *Iris.* Mas confusion.

Adm. Yà obra el incendio, à mal tiempo
mi colera le encendiò,
mas no hay remedio.

Lid. y Pers. Què escucho?

Voces. El gran Templo del Amor
se abrasa. *Los 4.* Què escucho, Cielos?

Iris. Què he de hacer en tal horror?

Voces. Fuego, fuego.

Caxas otros. Al arma, guerra.

Admet. Aprovechè la ocasion
en mi disculpa: quien duda,
que ha llegado su furor
à ocupar la Ciudad, pues
yà por el Templo empezò
poniendole fuego? *Iris.* Cielos,

què

què harè en tan gran confusion?
Yo à Persiles, y à Lidauro
presos? *Cint.* Mi duda saliò verdad.
Voces. Fuego, fuego. *Otros.* Al arma,
todo perezca, sino
no nos entregan à Persiles, y Lidauro.
Irif. Muerta estoy!
Persil. Yà aqui no hay otro remedio,
Lidauro, pues que llegò
el caso de no poder
faltar à la obligacion.
Lidaur. Dices bien, yà declararnos
es fuerza. *Pers.* Señora,
no os aflixais, pues que llega
tiempo, en que vuestro favor
podamos satisfacer.
Cint. Pendiente està de su voz
el alma. *Irif.* Còmo, si escucho
en uno, y otro clamor
repetir::- *Voces.* Fuego.
Otros. Arma, guerra.
Lidaur. El uno no podrà, no,
remediarse, pero el otro
si. *Irif.* Quien lo ha de hacer?
Lidaur. y Pers. Los dos.
Lid. Ahora veràs mi fineza. *à Cintia.*
Pers. Ahora entenderàs mi Amor. *à Irif.*
Lid. Soldados de Delphos::-
Pers. Hijos de los alientos del Sol::-
Lid. Ninguno se mueva::- *Pers.* Nadie
sea ossado à que del furor
de Marte escuche Thesalia,
ni aun el mas leve rumor::-
Lid. Lidauro os lo manda, amigos::-
Pers. Persiles, por quien moviò
su Armada, Delphos lo manda::-
Los dos. Juntos estamos los dos,
y libres, contentos ambos
en tan amable prision. *Irif.* Què oygo?
Cint. Què escucho, Cielos?
Libio. La cortina se corriò,
y se vieron las figuras
tales qual las hizo Dios.
Lid. y Pers. Volveos al mar, Soldados.
Dent. voces. No hay que dudar, ellos son:
Lidauro, y Persiles vivan.
Pers. Yà seguras del horror estais.
Cint. Menos quien aguarda
mas violenta confusion.
Irif. Absorta he quedado.
Voces. A Cintia nos dè Irifile,
pues no hemos de bolver à Delphos
sin nuestra Reyna. *Irif.* Quien viò
tal desdicha! còmo puedo
darosla, si yà muriò?
Pers. No ha muerto. *Irif.* Admeto lo diga.
Admet. Pues si he de decirlo yo,
no ha muerto, que Cintia es esta.
Cint. Acabò mi confusion
de una vez. *Irif.* Cintia es, mas no Cintia,
la que de Delphos faltò.
Admet. Pues resguardado me veo *Ap.*
de que use de su rigor,
teniendo su Armada aqui
Persiles, què temo; yo
la traxe oculta à Thesalia,
esparciendose la voz
de que havia muerto, y cerrada
en una gruta, à quien diò
su seno obscuro esse monte,
todo este tiempo viviò,
hasta que tu, como à fiera,
la encontraste, y se trocò,
sin saber el que era Cintia,
toda tu saña en favor;
y pues à Persiles debes
librar de la indignacion
de Delphos, oy à Thesalia
pagale con Cintia, y ::-
Cint. No prosigas,
ni te adelantes
en tan cruel proposicion,
pues no digo yo viviendo
en la suma estimacion
de Irifile, en la fortuna
de vèr, que à sus pies estoy;
pero en essa gruta, en essa
lobrega triste mansion,
donde por prodigio arroja
tal vez sus rayos el Sol,
estuviera con mas gusto,
que en la dorada prision
de un Reyno, con un Esposo,
à quien no he elegido yo.
Lid. y Pers. Albricias, alma.
Cint. Ay, Lidauro,
lo que me debe tu Amor!
y assi, parte desde luego

à tomar la possession de Delphos.
Pers. Tengo en Thesalia
otra ventura mayor,
à que aspiro; tu, Lidauro,
podràs ir. *Lid.* Tengo razon mas fuerte
para quedarme,
que la tuya: (ay dulce Amor!)
Libio. Quanto và, que ha de faltar
quien vaya, y que he de ir yo
à ser Rey de Delphos. *Adm.* Cielos,
quien viò tan gran confusion!
Pers. Yo à ser de Irifile esclavo,
pues fuera en mì grande error
pretender mas, que quedarme.
Lidaur. Yo à venerar el rigor
de Cintia, que es la mas grande
suerte. *Flor.* Acabemos por Dios.
Irif. De gusto no cabe el alma.
Cint. De gozo està el corazon
para salirse del pecho.
Las dos. Pues dexan yà mi temor
los zelos. *Irif.* Cintia querida,
aunque ha de ser gran dolor
para mi amistad, es fuerza
que cumpla con ella yo,
pues à Lidauro, y Persiles
es igual la obligacion
que tengo, forzoso es
que sea igual el favor:
tu de Delphos, y Lidauro
vè à gozar Reyno, y Amor, *Caxa.*
que yo à Persiles:- *Pers.* Señora,
rendido à tus pies estoy
pidiendote, que no acabes
de pronunciar la razon,
no sea que el gozo me quite
vida, que me dà tu voz.
Cint. y Lid. Esta es mi mano.
Libio. Què presto
se convinieron los dos?
Irif. Persiles, tuya es Thesalia.
Pers. Tu esclavo, señora, soy.
Dentro, y fuera voces.
Vivan de Thesalia, y Delphos
los Reyes en dulce union.
Cint. Y à esse Templo, à quien la ira
del incendio consumiò,
presto le llegue à enmendar
otra fabrica mayor,
que le ofrezco dedicar
en desagravio, y honor
de su Deidad. *Lid.* Yo tambien
dedicarè à su favor
aras, con que le agradezca
mi dicha.
Irif. y Pers. Y tambien los dos,
pues propicia à mis deseos
su alta Deidad se mostrò.
Lidaur. Y assi, en tanto que yo
sus Aras dispongo:-
Pers. y Irif. En tanto,
que principio à su Altar doy:-
Todos. Y que al Amor el segundo
Templo dà la adoracion,
pues se abrasò, tenga fin
el primer Templo de Amor.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1750.